EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

EL RELOJ DE LUCERNA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

MARCOS ZAPATA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

4.ª Edicion

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
Sucesor de Hijos de A. Gullon
PEZ, 40—OFICINAS. POZAS, 2, 2.°

1884

EL RELOJ DE LUCERNA

El Reloj de Lucerna

DRAMA LIRICO EN TRES ACTOS

DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

original y en verso

DE

MARCOS ZAPATA

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Estrenado la noche del 1.º de Marzo de 1884
en el Teatro de Apolo



MADRID

R. Velasco, impresor, Rubio 20

1884

A Miguel Ramos Carrion

Su entrañable amigo

Márcos Zapata

PERSONAJES

MATILDE, *viuda de Gésner,* Sra. Zamacois de Ferrer.
FERNANDO, *hijo de Matilde,* Srta. Soler Di-Franco.
CELIA, *prima de Fernando,* Sra. Roca.
RÉDING, *veterano suizo,* Sr. Ferrer.
GUALTERIO, *avóyer de Lucerna,* Sr. Soler.
GASTÓN, *constructor de relojes,* Sr. Guerra.

Patricios, soldados, pajes y gente del pueblo.
Coro general

La accion del drama en Suiza á mediados del siglo XVII

ACTO PRIMERO

Vestíbulo y planta baja de un castillo en el canton de Lucerna: dos puertas á la izquierda; otra mayor, con frontispicio gótico y cruz sobre el dintel, á la derecha en segundo término; más cerca del espectador una bandera clavada á la pared casi en sentido horizontal, y sobre la bandera una gran corona de laurel: al foro tres arcos, dos de ellos con zócalo y verja hasta la mitad de su altura; el central tambien con verja, pero practicable: al fondo una montaña abrupta con un pueblecillo al pié. El sol naciente ilumina el panorama. Mesa y sillones góticos á la derecha, en primer término, y taburetes en varios puntos de la escena. Al levantarse el telon aparece RÉDING *sentado en un sillon, como en actitud reflexiva, y no sale de ella hasta que termina el* CORO *su primera estrofa.*

ESCENA I

RÉDING Y CORO GENERAL

CORO—(dentro y á la izquierda.)

El astro del dia
nos baña de luz,
y el lago se tiñe
de rojo y azul.
Ya el monte refleja
los rayos del sol,
ya el toque ha sonado
de la obligacion.

—

Dócil y sumiso
vuelve á trabajar,
para que Lucerna
te arrebate el pan.
Anda, campesino,
corre, pescador,
y medre el tirano
con nuestro sudor.

(RÉDING se levanta del sillon como impulsado por la voz popular y se aproxima al foro visiblemente conmovido.)

CORO. ¡Odiosa tiranía
nos tiene en la agonía,
nos mata sin piedad!...
Señor, por caridad,
Señor, que brille el dia
de nuestra libertad!

—

RÉDING. ¡Oh, mi pecho palpita (Bajando hasta la batería.)
con fiero valor,
el pueblo necesita
un libertador!
¡Si naciste en la tierra
de Guillermo Tell,
inspírate en su ejemplo,
cumple tu deber! (Con solemnidad.)

(RÉDING vuelve á caer en su reflexiva actitud y se apoya sobre el respaldo del sillon.)

CORO. (Más cerca.) La tierra nos brinda
tesoros de amor
y el lago sus peces
de vario color.
Tesoros mentidos,
inútil merced,
pues todo Lucerna
lo envuelve en su red.

—

¡Odiosa tiranía
nos tiene en la agonía,
nos mata sin piedad!
¡Señor, por caridad,
Señor, que brille el dia
de nuestra libertad!

—

RÉDING. ¡Oh, sí brillará, (Con decision.)
brillará el sol hermoso
de la libertad!

(Abre hácia fuera la verja del arco central y llama al CORO.)

¡Siervos del campo,
venid, llegad!

CORO. Réding nos llama,
(Cerca del foro, pero sin entrar todavía.)
vamos allá.

ESCENA II

RÉDING y el CORO GENERAL, que llega por la izquierd

CORO. Ya nos tiene en su presencia (Desde el foro.)
el soldado de Sursél.
¿Qué desea el más ilustre
veterano lucernés?

RÉDING. Probar muy pronto quiero
si corre ¡vive Dios!
parejas el acero
con vuestra indignacion.

CORO. Dispuestos aquí estamos. (Avanzando.)
¿Qué piensas? ¿Habla? ¿Dí?
¡La libertad ansiamos!

RÉDING. ¿Ser libres?

CORO. ¡O morir!

RÉDING. Mirad ese trofeo,
(Mostrando la bandera clavada á la pared.)
que un mártir nos legó!
CORO. ¡La bandera de Gésner!
RÉDING. ¡Lucerna lo mató!
CORO. ¡El crímen odioso
nos falta vengar!..
RÉDING. ¡De aquella jornada
la historia escuchad!
(El CORO se aproxima á RÉDING, pero no tanto que embarace los movimientos del actor, cuya figura debe destacarse siempre.)

Exposition Background

El hombre generoso,
que un dia valeroso
la mano nos tendió,
buscaba en ansia eterna
los fueros que Lucerna
al siervo arrebató.
Más ciega en sus delirios,
doblando los martirios
la pérfida ciudad,
nos huella con su planta
y siega la garganta
que pide libertad.

harvests

—

Entónces la guerra
zumbando en el valle
retumba en la sierra
con rudo fragor,
y lanza reflejos
el hierro homicida,
y rueda á lo lejos
el ronco cañon!

—

CORO. Y lanza reflejos
el hierro homicida

y rueda á lo lejos
el ronco cañon!

—

RÉDING.

Brillante armadura
se ciñe el patricio
y al siervo procura
furioso envestir,
y el siervo empuñando
la pica guerrera,
acude volando
al son del clarin!

—

CORO.

Y el siervo empuñando
la pica guerrera
acude volando
al son del clarin!

(Procure el actor dar al siguiente pasaje el movimiento descriptivo que reclama la situacion.)

RÉDING.

Ocupa el campesino
el alto Surental,
y al pié del ventisquero
serpea la ciudad.
De pronto Gésner hace
del choque la señal,
y desciende del monte
como una tempestad.
Se cruzan los aceros
con rábia sin igual,
relinchan los corceles
ansiando pelear,
la pólvora difunde
su estrépito infernal,
se lucha cuerpo á cuerpo,
se mata sin piedad,
y saltando á torrentes

la sangre fraternal,
la alfombra de los valles
enrojeciendo vá.
Y bajo el fiero golpe iracundo
muerden la tierra siervo y señor,
y entre los ¡ayes! del moribundo
suenan las ¡hurras! del vencedor.
Y acrecientan los horrores
de este cuadro militar
redoblando los tambores
en contínuo rataplan. rub-a-dub

—

CORO. Y acrecientan los horrores, etc.

—

RÉDING. Y Gésner la gloria
del triunfo alcanzó.
CORO. ¡Aquella victoria
cuán poco sirvió!
RÉDING. Los fueros devuelve
Lucerna al Canton...
CORO. Cayendo á las plantas
de su vencedor.
RÉDING. Más luego perjura,
faltando á su honor,
apénas las armas
el siervo dejó.
CORO. Con pérfido engaño,
con negra traicion
al jefe del pueblo
la vida arrancó.
¡Invocando terrible venganza
el siervo desea
su yugo romper:
Tiempo es ya de empuñar una lanza
y el mundo nos vea
morir ó vencer!

—

RÉDING. Al fin en su caverna (Con júbilo.)
despierta el leon.

CORO. Marchemos á Lucerna
(En el colmo de entusiasmo.)
sin más dilacion.

(Conteniendo la impetuosidad del CORO, con acento persuasivo y muy marcado.)

RÉDING. La noche inmediata,
sin más esperar,
armada la diestra right hand
de hierro mortal,
al desfiladero
del Vald acudid,
que para guiaros
alguno habrá allí.
Y en sombra y misterio,
con paso veloz,
rompiendo las puertas
del víl opresor,
despierte temblando
la infame ciudad
al grito triunfante
de la libertad!

—

CORO. Despierte temblando
la infame ciudad
al grito triunfante
de la libertad!

(Acompaña RÉDING al CORO hasta la salida, que desaparece luego por la izquierda.) (Pausa conveniente.)

ESCENA III

RÉDING

Hablado.

Así me gustas, así, (Como si hablara con el pueblo.)
rencoroso, altivo, fuerte.

Yo te sigo hasta la muerte,
no me separo de tí.
Contra esa víl poblacion
no cansada todavía
de ejercer su tiranía
sobre el resto del Canton,
vá á estallar al fin y al cabo
el trueno de la venganza!..
Echemos en la balanza
las cadenas del esclavo.
¿Quién pesa más de los dos, (Con amarga reflexion.)
el bien ó el mal? ¡Duda eterna!
¿La injusticia de Lucerna
ó la justicia de Dios?

(Entra GASTON por la derecha del foro, apoyado en un baston suizo y llevando al hombro una de esas pequeñas alforjas, que pueden servir para trasportar herramientas de algun oficio mecánico.)

ESCENA IV

RÉDING y GASTON

GASTON. Buenos dias, señor Réding.
(Dejando baston y alforja á la derecha, sobre un taburete.)
RÉDING. ¡Hola, Gaston? (Con sorpresa y alegría)
GASTON. Por supuesto,
¿sin novedad en la casa?..
RÉDING. A Dios gracias.
GASTON. Lo celebro.
RÉDING. Y tú... siempre tan alegre.
GASTON. A ratos!
RÉDING. Pues, ¿cómo es eso?
GASTON. ¡Cosas de la vida!
RÉDING. ¡Diantre,
qué filósofo te has vuelto!
¿De dónde vienes?

GASTON. De Múnster.
¡Allí con los frailes dejo,
(Con entonacion cómica y lleno de pesadumbre)
quizá el último reloj.
que atornillaron mis dedos!
RÉDING. ¿Tan cerca estás de la muerte (Con tono humorístico.
que haces ya tu testamento?
GASTON. ¡Puede ser!
(Cae sobre el sillon revelando la mayor angustia y queda silencioso un momento.)
RÉDING. (¡Este ha empinado!)
(Acompañando con la accion á la palabra.)
empinar el codo
has hit the bottle
GASTON. (¡No hay escape, no hay remedio,
(Reflexionando y con gran pena.)
tarde ó temprano se pára,
y á mí me zurran el cuero!)
the wine has got the best of me
RÉDING. (Mal vino tienen los frailes.)
GASTON. ¡Una ráfaga de viento
(Levantándose del sillon, dirigiéndose á RÉDING y dando á los versos cierta entonacion solemne.)
puede hacer saltar un muelle!
¿No es verdad?
RÉDING. ¡Pues ya lo creo!
(Como llevándole el humor.)
Y sepultar un navío
de tres puentes.
GASTON. ¿Todo aquello
que es obra de los humanos
se aniquila en breve tiempo?
RÉDING. ¡Todo!
GASTON. ¡Incluso los relojes!
RÉDING. Eso es lo que dura ménos.
GASTON. Mil gracias por la lisonja (Picado en su amor propio.)
RÉDING. No hay de qué.
GASTON. Reloj eterno
el sol, y tambien se nubla.

RÉDING. Pero no cuesta dinero.
GASTON. ¿Juzgais, Réding, tan sencillo
(Con tono más apacible.)
dar impulso y movimiento
á unas piezas de madera
y á unos pedazos de hierro?
Y más hoy que se le exige
á un mediano relojero
que en punto á música sea
lo que se llama un maestro.
En iglesias y palacios
y castillos y conventos
no se admite ya un reloj
que dé las horas *en seco.*
¿Y la multitud de piezas
y diversidad de géneros
que á competencia te piden
nacionales y extranjeros?
¿Comprador inglés? Balada.
¿Es ruso? Canto guerrero.
¿Francés? Pues algo de baile.
¿Aleman? Pues algo sério.
¿Y qué diremos de España,
que no digamos jaleo,
si al que nace en esa tierra
es lo que le pide el cuerpo?
Los unos quieren campanas,
los otros marcial estrépito,
cosas alegres las niñas
y cosas tristes los viejos,
su barcarola el marino,
su bríndis el cervecero,
el tambor los militares
y los frailes el *Te-Deum.*
RÉDING. Vamos, hombre, ya eres otro:
ya desarrugas el gesto.

GASTON. ¡Un año, tan sólo un año (*Con desaliento y tristeza.*)
de vida le pido al cielo
para el reloj de Lucerna,
si he de librar el pellejo!

RÉDING. ¿Un año?.. (*Con extrañeza.*)

GASTON. Sí, para entónces
tendremos avóyer nuevo,
es decir, Gobernador,
en reemplazo de Gualterio.

RÉDING. Habla con mil de á caballo (*De mal talante.*)
y basta ya de rodeos.

GASTON. ¡Oid, pues, mi desventura,
y esta ansiedad y este miedo!

Música

Ya sabeis que al dar la hora
de Lucerna en el reloj,
resonaban los clarines
con el himno del Canton. (*Tarareando el himno.*)
¡Tararán, tararán, tararón!

—

Por hacer mudanza en todo
se dispuso en su lugar
toque marcha del avóyer
el reloj de la Ciudad.
(*Tarareando la marcha del avóyer.*)
¡Tararón, tararón, tarará!

—

—Doscientos florines
(*Imitando una voz áspera y bronca.*)
de premio te doy,
si llevas á cabo
la obra del reloj.—
Tal dijo el avóyer
fijándose en mí...
¡Y yo desdichado
me comprometí!

Hice el cambio prontamente
y cobré la cantidad
y hoy mi vida está pendiente
del reloj de la Ciudad.

RÉDING. No acierto el motivo.
No veo el por qué.

GASTON. ¿No? Tened paciencia
que yo os lo diré.

—

Funcionaba el mecanismo
sin ninguna interrupcion,
más un dia de repente
dijo ¡páro! y se paró.
A presencia del avóyer
me llevaron sin tardar,
y en palacio y de este modo
se explicó su autoridad:
—«Doscientos florines
(Imitando la misma voz de la estrofa primera.)
por la obra te dí.
¡Mucho ojo, no cobre
con creces en tí!
Si pára de nuevo,
te haré administrar
doscientos azotes,
y estamos en paz.»
¡Desde entónces noche y dia
en mi pobre corazon
suena un toque de agonía
cada vez que dá el reloj!

Hablado.

RÉDING. Tiene chiste la ocurrencia. (Riendo.)

GASTON. Maldito el que yo le encuentro.

RÉDING. ¡Y es muy capáz el avóyer (Con sorna.)
de cumplir su ofrecimiento!

GASTON. ¿Quién lo duda?
RÉDING. Y tú, ¿qué rumbo
piensas tomar?
GASTON. Ya veremos.
Voy á imitar la conducta (Transicion.)
del rapabarbas del cuento.
RÉDING. ¿Y qué hizo ese rapabarbas?
Cuenta.
GASTON. No pararse en pelos.
Entróse en la barbería
cierta mañana un sugeto
con un génio como el diablo
y una barba como el génio.
—¡Dios os guarde!— ¡Bien venido!
Se aproxima, toma asiento,
saca á brillar un ducado
y á relucir el acero,
y encarándose al rapista
le dice sin cumplimientos:
—¡Este á la buena ventura,
y este otro al menor tropiezo!—
Quedóse el interpelado
meditabundo y perplejo
entre el temor de la espada
y el encanto del dinero.
De pronto responde: —¡Vamos!—
Y con ánimo resuelto
dá principio á su tarea
y la despacha en un verbo.
—¡Válgate tu habilidad,
pues has corrido gran riesgo!—
Díz que le dijo al pagarle
el parroquiano al barbero.
¿Quién, yo? replica, ninguno,
el peligro ha sido vuestro.
—¿Mio?— Sí. —¿Cómo se entiende?—
¡Porque al menor desacierto

os hago la última barba,
quiero decir, os degüello!
En cuanto el reloj se pare, (Transicion.)
voy á palacio derecho,
subo y le aplico al avóyer
la moraleja del cuento.

RÉDING. ¡No está mal, pero enseguida
te cuelgan!

GASTON. ¿Y qué remedio?

RÉDING. ¿Por qué no mudas de tierra?

GASTON. ¿Ausentarme? ¿Acaso puedo?
¿No veis que mi pobre madre
se halla postrada en el lecho,
y abandonarla es un crímen
y hacerla viajar un riesgo?

RÉDING. Eres buen hijo.

GASTON. No tanto
como yo quisiera serlo.

RÉDING. Bien, Gaston, así me place:
honras al noble guerrero
que cayó junto á mi lado
en el Surental, rindiendo
su espíritu valeroso
en beneficio del pueblo.

GASTON. ¡Causa del ódio implacable
que hácia los déspotas siento!

RÉDING. ¿Y la ciudad no se cansa
del patriciazgo soberbio?

(Gaston, distraido, y visiblemente preocupado, saca un reloj antiguo de bolsillo y lo consulta con ansiedad.)

GASTON. ¿Qué hora será?

RÉDING. ¿Llevas prisa?

GASTON. No, señor Réding, no es eso.
¡Cada sesenta minutos
tengo que rezar el Credo!

RÉDING. Pues reza, y en acabando
me respondes.

GASTON. Sí, voy presto. (Reza en voz baja.)
¡Amén! (Santiguándose.)
RÉDING. ¿Qué hace la ciudad?
GASTON. Sumida en pompa y festejos,
adulando á sus verdugos
mientras la quemen incienso.
Mas semejante á ese lago, (Señalando al fondo.)
en lo tormentuosa, creo
que alzaria tempestades
al primer soplo de viento.
RÉDING. Y esa porcion de familias
que vinculan el Gobierno...
GASTON. Como un castillo de naipes (Interrumpiendo.)
rodarian por el suelo.
RÉDING. ¡Aprieta, Gaston, aprieta!
(Abrazándole con entusiasmo.)
GASTON. ¡Señor Réding!
(Procurando desprenderse de los brazos de Réding.)
RÉDING. ¡Firme, recio!
(Sin soltar á Gaston y exagerando el abrazo.)
GASTON. ¡Basta, basta! que me ahogais.
(Desprendiéndose de los brazos de Réding y con angustia.)
RÉDING. Tú no sabes el contento
que me infunden tus palabras.
GASTON. ¡Abrazais de un modo!
RÉDING. ¡Tengo (Sin hacerle caso.)
resuelta y apercibida
la venganza! Ya hablaremos.
Pide para tu negocio
un dia no más al cielo.
¡Veinticuatro horas de marcha,
sin azar ni contratiempo
para el reloj de Lucerna,
y yo me encargo del resto!
GASTON. ¿Vos, Réding?... (Confuso y sin acertar.)

RÉDING. Y ahora, en albricias
de tu libertad, corriendo
á remojar la garganta,
vamos Gaston.
(Dirigiéndose á la segunda puerta de la izquierda.)

GASTON. ¿Será cierto?
(Con suma alegría y deteniendo á Réding por un brazo.)
¿Me librareis del avóyer?

RÉDING. ¡Y pronto! Te lo prometo. (Solemnemente.)

GASTON. ¿Se reune la Asamblea
(Preguntando con rapidez y creciente júbilo.)
General? ¿Cede el Consejo
ante el país soberano,
de cuyo altísimo cuerpo
formais parte?

RÉDING. No te quiebres
inútilmente los sesos:
recoge tu libertad
y no investigues los medios.

GASTON. ¡Oh, Réding, Dios os lo pague
y el ramo de relojeros!
(Mútis, puerta segunda izquierda.)

Pausa conveniente.—Preludio en la orquesta

ESCENA V

FERNANDO aparece por la primera puerta de la izquierda silencioso, triste y como preocupado por una idea fija. Otra pausa.

Música

¿A qué discurrir?
¿Por qué batallar?
¿Tendré que desistir?
¡Eso jamás!

¡Echada está la suerte (Con resolucion.)
y á vida ó muerte
hay que jugar!

—

¡Padre, padre mio,
Como invocando al cielo.)
infúndeme valor!
¡El arrojo bravío
que en tí puso Dios!

—

Seguir debo la inflexible
(Reflexionando con la mayor agitacion.)
religion de mi deber,
que me venza no es posible
el amor de una mujer.
En la senda misteriosa
de la vida que emprendí,
con tu sangre generosa
el bautismo recibí.

—

¡Oh, mártir querido,
que alientas mi fé,
tu herencia no olvido
vengarte sabré.
Su brazo potente
la pátria alce ya,
y brille el Oriente
de la libertad!

—

¡En vano es que te agites
(Como hablando consigo mismo y oprimiéndose el pecho.)
cobarde corazon,
no sueñes, no palpites,
renuncia á tu pasion!

(Cae abrumado sobre el sillon; oculta el rostro entre las manos, revelando la mayor angustia. CELIA, desde la

primera puerta de la izquierda, contempla un momento á Fernando con cariñoso interés; luego avanza algunos pasos, y comienza el diálogo musical.

ESCENA VI

FERNANDO y CELIA

Duo

CELIA. ¿Fernando? (Con amor y solicitud.)
FERN. ¿Celia mia?
(Sorprendido, alzándose del sillon, disimulando y abrazando á Celia.)
CELIA. ¿Qué tienes, habla... dí? (Con súplica cariñosa.)
¡En mi pecho confía
la pena que hay en tí!
FERN. No, no es nada. (Esforzándose por encubrir su pena.)
CELIA. Prefieres
(Con amarga reconvencion.)
matarme de ansiedad...
¡Pues dí que no me quieres
(Llevándose el pañuelo á los ojos.)
y dices la verdad!

—

FERN. ¡Oh, Celia de mi vida (Apasionado.)
mi dulce bien,
esperanza florida
de mi niñez.
Al mirar tu hechicero
rostro gentil,
el arranque primero
de amor sentí!
Y hoy contempla delirante
para siempre el corazon,
en su pecho palpitante
arraigada tu pasion.

Y sumido en sueño blando
de ventura y de placer,
hoy confiesa tu Fernando
que te quiere más que ayer.

CELIA. ¡Tu secreto me fía (Insistiendo.)
dí la verdad.

FERN. (¡Infeliz, prima mia,
no la sabrás!)

A duo

A tí, mi bien, dueño querido,
por siempre al verse unido
vá á ser mi corazon
feliz con su pasion.
Y en lazo estrecho y delirante
de amor puro y constante,
su ardiente frenesí
mitigue el alma en tí.

—

CELIA. ¡Tu secreto me fía
dí la verdad.

FERN. (Infeliz, prima mia,
no la sabrás!)

—

FERN. Destierra el cuidado
de vana aprension,
su triste nublado
disipe mi sol.
La dicha copiosa
te inunde de paz,
pues mi alma rebosa overflows
de felicidad.

CELIA. Destierro el cuidado
de vana aprensisn,
su triste nublado
mi ser disipó.

Si tu alma rebosa
de felicidad,
la mia dichosa
se inunda de paz.

—

Hablado

FERN. ¡Oh, Celia del alma mia,
no dudes de tu Fernando!
CELIA. ¡Piensa que me vá engañando
(Con amarga sonrisa.)
con su aparente alegría!
FERN. ¿Insistes de nuevo?
CELIA. ¡Sí!
FERN. ¿No me dás crédito?
CELIA. ¡No!
FERN. ¿Por qué causa?
CELIA. Porque yo,
Fernando, que adoro en tí,
adivino fácilmente
tu más recóndita idea.
FERN. ¿Qué dices? (Con sonrisa incrédula.)
CELIA. ¡Que algo sombrea
la limpidez de tu frente!
FERN. ¡Celia mia!... (Con súplica y disgusto.)
CELIA. ¿Tu dolor
pretendes disimular?
¡Qué alma se puede ocultar
á los ojos del amor!
El más ligero placer
ó la más profunda pena,
en misteriosa cadena
pasan del tuyo á mi ser.
¿Tan poco el instinto vale
de una pasion?

FERN. Yo te juro...

(Con súplica y resolucion.)

CELIA. ¡Al amor constante y puro (Sin hacer caso.)
No hay lince que se le iguale!
Para ver tu angustia clara
basta mi propia ansiedad;
no tengo necesidad
ni áun de mirarte á la cara.

FERN. ¡Oh, Celia!... ¿Qué te propones?

(Sintiéndose mortificado.)

CELIA. ¿Del cariño en el crisol, (Con vehemencia.)
no funde un rayo de sol
dos almas, dos corazones?
¡Tus propias palabras!...

FERN. Sí.

CELIA. ¡Pues no me abandones más!...
¡Siempre que á Lucerna vás, (Enjugándose los ojos.)
vuelves otro para mí!

(MATILDE á la primera puerta, pero sin entrar.)

FERN. (¡Cielos! ¿Si habrá sospechado?)

ESCENA VII

DICHOS y MATILDE

MATILDE. ¡Hola! (Entrando.)

FERN. (¡Tén juicio!) (A Celia.)

MATILDE. ¿Parece
que hoy el idilio amanece
tempranito? ¿Han madrugado
las tórtolas más que yo?...

(Besándolos con efusion y cariño.)

CELIA. ¡Qué buena sois! (Devolviendo el beso.)

FERN. ¡Madre mia! (Idem.)

MATILDE. Goce de la luz del dia

(Formando grupo y teniendo contra su seno á Fernando y Celia. Entusiasmo creciente hasta el final del parlamento.)

el ave que depertó.
Brille la flor hechicera
en su cuna de esmeralda,
protegida por la falda
de la alegre primavera.
Palpite en la plenitud
de su entrañable pasion,
el dichoso corazon
que rebosa juventud.
Dé el alma su bienvenida
al fuego que la recrea,
porque es señal que alborea
la mañana de su vida.
¡Que el amor en cierta edad
es despertar alhagüeño,
para dar en otro sueño
de mayor felicidad!

(Durante el parlamento, Fernando se muestra distraido y Celia triste. Matilde advierte la novedad, y exclama con tono irónico, despues de una pausa):

¡Calle! ¿Qué es esto? ¿Hay rencilla
de por medio? Me parece
que hoy el idilio amanece
con alguna nubecilla?
Sepamos quién de los dos
tiene la culpa.

(Sentándose en el sillon. Hace una indicacion á Fernando y Celia para que se aproximen.)

FERN. (¡Ay de mí!)

MATILDE. Uno á cada lado. (Arrodillándolos.) Así.

CELIA. Si no merece la pena.

FERN. Si no es cierto. (¡Pobre madre!)

(Ambos miran á Matilde con ternura y amór.)

MATILDE. (¡El retrato de su padre!)

(Esta se recrea en la mirada de Fernando, y exclama aparte, besándole la cabeza con entusiasmo.)

(¡La imágen de Magdalena!)

(Oprimiendo á Celia contra su pecho.)

CELIA. (Debo ser franca por él,
pues quizá llore algun dia
mi silencio.) ¡Madre mia,

(Con resolucion y sacando un papel del bolsillo.)

ved la causa, este papel! (Se lo entrega.)

FERN. Celia, ¿qué has hecho?

(Poniéndose en pié y con enojo.)

CELIA. Acudir
por el remedio volando.

FERN. ¡Justo Dios! (Confuso.)

CELIA. Perdon, Fernando, (Arrepentida.)
no lo pude resistir.

(Matilde lee rápidamente el papel y se levanta del sillon como herida por un golpe terrible y manifestando el mayor asombro.)

MATILDE. ¿Qué miro? ¡Cielo piadoso!
¿Un llamamiento á Lucerna?

FERN. ¡Contra la injusticia eterna (Con resolucion.)
y por el mártir glorioso!

MATILDE. ¡Alma y génio á no dudar (Con amargura.)
de su padre ha recibido!

FERN. Pues si le soy parecido (Sonriendo con orgullo.)
os debe lisonjear.

MATILDE. ¡Corres á tu perdicion! (Con severidad y pena.)

FERN. En holocausto me ofrezco.

MATILDE. ¿Y yo, hijo, nada merezco?

(Reconviniéndole con ternura.)

FERN. ¡Y la pátria! (Con solemnidad y firmeza.)

MATILDE. ¡Maldicion!

(Estruja el papel entre sus dedos y lo arroja al suelo, cayendo despues abrumada sobre el sillon. Fernando coge el papel y lo rompe.)

Música

MATILDE. ¿Qué es esto, Dios clemente?
¡Pïedad, Señor, piedad!
¡Aparta de mi frente
tu rayo celestial! (Transicion.)
¡Engañosa cautela,
cual necia en tí fié...
la sangre se revela
ardiente y viva en él!

FERN. (¡Mi pecho no ha sabido
su secreto guardar!)

CELIA. (Y yo la causa he sido
del disgusto fatal!)

MATILDE. ¿Fernando? (Con angustia.)

FERN. ¡Madre mia!
(¡Me espanta su dolor!)

MATILDE. Contempla mi agonía...

FERN. ¡Oh, sí, perdon, perdon!

Arrojándose á los piés de Matilde con arrepentimiento y ternura.

¡Madre adorada,
ser de mi ser,
ya un hijo humilde
besa tus piés.
Perdona, oh, madre,
la ingratitud,
tú eres mi vida
mi pátria tú!

MATILDE (Levantándose.)
¡Oye mi tierna
solicitud,

tú eres mi vida
mi gloria tú!

—

¡Las memorias del pasado (Transicion.)
no se deben evocar!

FERN. ¡La de un padre desdichado
me persigue sin cesar!

—

MATILDE. Ya sabes, hijo mio, (Abrazándolo.
el amargo y triste fin
y el infortunio impío
que pesa sobre mí.
Mostróse un dia el cielo
clemente á mi dolor,
y un ángel de consuelo
en tí me puso Dios.

—

FERN. Hacerte, madre mia,
te juro más feliz,
gozar tu compañía,
pensar tan sólo en tí.
Desde hoy filial ternura
mitigue tu dolor,
pues toda la ventura
en tí me puso Dios.

—

CELIA. (Si un miedo exagerado
tan lejos me llevó,
mi pecho enamorado
discúlpeme ante Dios.)

—

MATILDE. ¿Qué más fortuna?

(Abrazando á Celia y á Fernando.)

¿Qué mayor bien?
¡En lazo estrecho
vivir los tres!

FERN. Toda mi suerte
se cifra en él.
CELIA. ¡Oh qué felices
vamos á ser!

—

MATILDE, CELIA y FERNANDO

Y de vistosas ricas flores
su gentil corona nupcial,
tejiendo vayan los amores
en el regazo maternal.
Y ya sin nubes en el cielo,
goce el alma tierno placer,
en las dulzuras del consuelo
y en las caricias de nuestro sér.

Hablado

MATILDE. Gracias mil, hijo adorado,
por tu amorosa ternura:
¿dónde hallarás más ventura
que en tu casa y á mi lado?
Calma el odio que te enciende,
y tu fiero instinto doma,
pues te arrulla una paloma (Señalando á Celia.)
y un águila te defiende.
(Oprimiéndole contra su pecho.)
Deja bendito de Dios
que luzca el amor sus galas,
y anidad bajo mis alas,
que hay sitio para los dos. (Abraza á entrambos.)
FERN. ¡Oh, madre mia, quizá (Con dolor y remordimiento.)
por mostraros obediencia,
sacrifique mi conciencia!
MATILDE. No, Fernando.
FERN. Bien está. (Resignado.)

MATILDE. Sigue dócil y prudente
mi consejo cariñoso;
sosiégate, sé dichoso
y olvidarás fácilmente.

FERN. ¡Ahogue pues la ingratitud
(Con profundo desconsuelo.)
de filial venganza el grito!

MATILDE. ¡La venganza es un delito
y el perdon una virtud!
(Despues de un momento de pausa y con mal disimulado disgusto.)

FERN. ¿Y el crímen de esa ciudad
recordais ya sin enojos?..

MATILDE. ¡La culpa tienen tus ojos,
dulces como la piedad!
¿No aciertas? ¿No se te alcanza?
Cuando á tu padre perdí, (Con severidad y energía.)
dentro del alma sentí
un mar de odio y de venganza.
Quise en mi fiera altivez
castigar al asesino;
pero cerrando el camino
tu orfandad á mi viudez,
con voz amorosa y pía
así le dijo llorando:
«¿Qué va á ser de tu Fernando
sin tu apoyo, madre mia?»
Volví la angustiosa faz
al impulso del cariño,
tomé en los brazos al niño,
le dí un ósculo de paz,
y amansé la furia loca
de mis terribles enojos
en el cielo de sus ojos
y en los besos de su boca!
¡Que no hay odio ni rencor, (Con entusiasmo.)

aunque rujan como el mar,
que no logre serenar
una mirada de amor!

FERN. Perdona, madre querida, (Abrazando á Matilde.)
mi obcecacion imprudente:
de hoy más seguiré obediente
tus mandatos.

MATILDE. Sí, mi vida;
Grábalos en tu memoria,
pues lo que tu madre dice,
sabe, hijo, que lo bendice
un mártir desde la gloria! (Transicion.)

(Dirígese á Celia y la toma del brazo.)

Vamos á rezar las dos
en la capilla por él.
¡Venganzas quiere Luzbel,

(Al tiempo de salir, á Fernando, con solemnidad.)

perdonar injurias Dios!

(Da un beso á Fernando y desaparece del brazo de Celia por la puerta de la derecha, que figura ser la de la capilla. Apenas hecho el mútis, Celia, como aprovechando el momento y recatándose de Matilde, se asoma á la puerta y exclama con rapidez, dirigiéndose á Fernando)

CELIA. ¡Fernando! (Desde la puerta.)

FERN. ¿Qué?

CELIA. Si es sincero

(Dando dos ó tres pasos.)

el amor de que blasonas,
¡dí pronto que me perdonas!

FERN. ¡Celia mia! (Abrazándola.)

CELIA. Así te quiero.

(Con alegria y volviendo rápidamente al lado de Matilde.)

ESCENA VIII

FERNANDO, profundamente abstraido y como sosteniendo una lucha consigo mismo.

Prometida la obediencia,
¿por qué no callas fiscal,
que me aturdes la conciencia?
¿No es sagrada la influencia
del cariño maternal?
¿Debo seguir mi camino
ó debo retroceder?..
¡Ante una madre me inclino,

(Con resolucion y entusiasmo.)

que ella es el lazo divino
que hay entre Dios y mi sér!

(Cae sobre el sillon, manifestando desfallecimiento y congoja. Réding sale por la segunda puerta de la izquierda, llevando en la mano un libro en cuarto, de poco cuerpo, y forrado en pergamino.)

ESCENA IX

FERNANDO y RÉDING

RÉDING. (¡Solo está! ¡Brava ocasion!)

(Cortando el paso y con alegría.)

FERN. (¡Réding!.. ¡Si yo le dijera!..)

(Volviendo un momento la cabeza al rumor de los pasos de Réding, viéndole entrar, y como herido repentinamente por una idea feliz.)

RÉDING. (Hay que darle una leccion
que le llegue al corazon,
y esta es la mejor manera.) (Mostrando el libro.)

FERN. (¡El fué de todo testigo!)

RÉDING. (Dios me ilumine, y andando.)
(Aproximándose á la batería.)

FERN. (¿Dudaré de tal amigo?..)
RÉDING. ¡Muy buenos dias, Fernando! (Con naturalidad.)
FERN. ¡Felices!.. (¡No se lo digo!) (Abatido y triste.)

(Fernando permanece sentado, y Réding, ora rascándose la cabeza, ora dando vueltas al libro entre las manos, muéstrase algun tanto perplejo. Pausa conveniente.)

RÉDING. ¡Hermosa mañana! (Con indiferencia.)
FERN. Sí, (Idem.)
muy hermosa.
RÉDING. (Pues señor, (Con resolucion.)
empiece el ataque.)
FERN. Dí, (Fijándose en el libro.)
¿qué libro es ese?
RÉDING. (¡Valor!) (Con alegría.)
Un gran libro, no leí
obra más monumental
en mi vida.
FERN. ¿De qué trata? (Con interés.)
RÉDING. Con estilo magistral
en ella el autor retrata
una tragedia inmortal.
FERN. ¿De poeta inglés?
(Lleno de curiosidad, como abrigando una repentina sospecha y alzándose del sillon.)

RÉDING. Inglés.
FERN. ¡Bah! ¿Y el héroe, de fijo,
príncipe dinamarqués?
RÉDING. ¡Justo! (Con extrañeza.)
FERN. ¿Se refiere á un hijo
que venga á su padre?
RÉDING. ¡Eso es! (Con asombro.)
FERN. ¿Hamlet?...
RÉDING. (Interrumpiendo.) Sí, que en la callada
noche y allá en la esplanada

de Elsingór, que así se nombra...

FERN. Vé, con la vista espantada,
surgir de un padre la sombra!

RÉDING. ¡Que á la venganza le incita, (Marcando las palabras.)
con acento funerario!

(Fernando, creyendo adivinar la intencion de Réding, le replica con rapidez y vehemencia.)

FERN. Por si es aviso, medita,
que el mio no necesita
despojarse del sudario, take off the shroud
ni ser fantasma en el viento
que negra noche evocó,
ni con fúnebre lamento
despertar el pensamiento
de quien nunca le olvidó!

(Queda Réding confuso y desconcertado, deja el libro sobre un taburete, abre los brazos, se acerca á Fernando y lo estrecha con entusiasmo.)

RÉDING. ¡Fernando, hijo mio!

FERN. ¡Sé
tu intencion! (Sonriendo.)

RÉDING. ¡Por Belcebú,
soberbio chasco llevé!
Darte una leccion pensé
pero me la has dado tú.

FERN. ¿Tan ciego estabas?

RÉDING. Creia,
francamente, que dormia
tu corazon, entregado
al cariñoso cuidado
de una madre.

FERN. ¡Pues rugía
con el fuego abrasador
de mi raza!

RÉDING. Así te quiero:
Mas no extrañes mi temor,

porque es capaz el amor
de destemplar el acero. (Transicion.)

Fern. Mira, Réding, es preciso
que me oigas, que te asegures
de lo inútil de tu aviso,
y que salvarme procures
de un terrible compromiso.

Réding. Bien, ya te escucho.

Fern. Si tuve
que fingir, si en tan violenta
pendiente hasta hoy me contuve,
fué por culpa de una nube
que ya presagia tormenta.
Goza de felicidad (Transicion.)
mi madre, soy su delirio;
ella reclama piedad
y venganza mi ansiedad...
¿Qué hacer? ¡Este es mi martirio!

Réding. Acechar una ocasion;
no eres tan viejo.

Fern. ¿Es que ignoras
todavía otra razon?

Réding. ¿Cuál?

Fern. ¡Que se halle ya el Canton
revuelto por mí á estas horas!

Réding. ¿Por qué causa?

Fern. Hay un escrito
impreso...

Réding. ¿Qué oigo? ¡Mil balas! (Contrariado.)

Fern. ¡Y si corre!...

Réding. ¡Dios bendito! (Interrumpiendo.)
No volaba el pobrecito
y hay que cortarle las alas.
¡Qué imprudencia! (Reconviniéndole.)

Ern. Me valí
de una imprenta clandestina.

Réding. ¿Y vá firmado por tí?

FERN. No, pero ya se adivina.
RÉDING. ¿Hablas de tu padre?
FERN. Sí.
RÉDING. Él tan jóven, yo tan viejo,

(Como hablando consigo mismo.)

ambos con el mismo afán!...
¿Quién á quién dará consejo?
¿Pero y si aborta mi plan (Con sobresalto.)
por culpa de este diablejo?
FERN. ¿Tu plan? (Con alegría y sorpresa.)
RÉDING. Sí, mejor hilado
que ese maldito papel
al azar encomendado.
FERN. Pues, Réding, hablemos de él, (Rápido.)
porque el mio ha fracasado.
Todo lo desvarató
una fatal imprudencia...
¡Mi pobre madre vertió
lágrimas en mi presencia!...
y... ¿qué quieres? me venció.
RÉDING. Muy bien hecho. (Asombro en Fernando.)
FERN. ¿Y si esa gente
á quien yo vengo impulsando
me espera ya?
RÉDING. ¡Dios clemente!

(Con cierto énfasis.)

Mientras su Réding aliente
no necesita á Fernando.
FERN. Sí, pero...
RÉDING. Escucha y verás
claramente la razon,
y al paso conocerás
que no han estado de más
el aviso y la leccion.
En tu casa me crié, (Con alguna solemnidad.)

diome su pan y su abrigo
tu abuelo, que en gloria esté;
le siguió tu padre y fué
no ya mi dueño, mi amigo.
¡Tu eres el amo postrero,
y cuadre que no te cuadre (Con llaneza y ternura.)
lograr á tu lado espero
mucho más!..

FERN. Te considero,
(Interrumpiendo y con gran respeto.)
casi casi como á un padre!

RÉDING. ¡El, Fernando, así lo dijo
(Abrazándole y con mayor solemnidad.)
en trance amargo de suyo,
mostrándome un crucifijo!..
—«¡Réding, cuidarás de mi hijo,
tal, como si fuera tuyo!
Y en cuanto llegue, añadió,
á la pubertad, si vés
que en él mi sangre se heló
y que mi raza cayó
para extinguirse despues,
prosigue tú la emprendida
tarea sin vacilar...
¡que hay una pátria oprimida
y otra suerte y otra vida
y otro mundo que ganar!»

(FERNANDO exclama con entusiasmo, dirigiendo una mirada al cielo:)

FERN. ¡De la gloria en pós de tí
seguiré la senda hermosa!
¡Padre, no dudes de mí!
¡Tu cuerpo duerme en la fosa
pero tu alma vive aquí! (Señalando al corazon.)

RÉDING. Fernando, con el intento
de probar tu gallardía

quise pulsarte un momento:
eres bravo, estoy contento,
lo demás es cuenta mia.
¡Remedio implora cercano

(Transicion y marcando las palabras.)

la pátria, que lucha y gime,
pues con satánica mano
le dá vueltas el tirano
al tornillo que la oprime.
Y como ahogarla procura
y urge el tiempo y puede ser
que haya fácil coyuntura,
mañana pienso romper
los hierros de la tortura!

FERN. ¿Mañana? (Con júbilo.)
RÉDING. Sí.
FERN. ¿Pero cómo? (Sin comprender.)
RÉDING. Ese es mi secreto. (Sonriendo.)
FERN. ¡Qué! (Con enfado.)
¿Dudarás?..
RÉDING. Ni por asomo.
FERN. ¡Habla ó desiste! (Con altivez.)
RÉDING. No á fé. (En tono de seguridad.)
FERN. ¿Y licencia?
RÉDING. Me la tomo. (Con naturalidad.)
FERN. ¡Réding! (Con acritud.)
RÉDING. ¿Represento ó nó
á la autoridad paterna?
FERN. ¡Tienes razon, se acabó! (Con humildad.)
RÉDING. Oye, por si muero yo,

(Transicion y con solemnidad.)

en la ciudad de Lucerna.
FERN. ¿Tú?
RÉDING. ¿Quién sabe? (Con triste indiferencia.)
FERN. ¿Y desde cuándo
me puede nadie usurpar

esa gloria?

RÉDING. No, Fernando.

FERN. ¡Es qué!.. (Insistiendo.)

RÉDING. ¡O me escuchas callando (Con sequedad.)
ó hemos dejado de hablar!
Once años há que tuvimos (Transicion.)
por avóyer á Gualterio;
¿sabes por qué nos hicimos
tan dura guerra y perdimos
á tu padre?

FERN. No es misterio.

RÉDING. Fué desdeñado rival
de Gésner, en el amor
de una dama principal.

FERN. Sí, de mi madre.

RÉDING. Cabal.
¡De ahí proviene su rencor!
Apenas el ofendido
Gualterio logró encumbrarse,
puso todo su sentido...

FERN. ¡En la idea de vengarse (Interrumpiendo.)
como se venga un bandido!

RÉDING. ¡La revuelta del Canton
dió pretexto y ocasion
al criminal impudente! . (Transicion.)
Más dejemos su traicion
y hablemos de lo presente.
Segunda vez ha logrado
recibir la investidura
de avóyer ese malvado...

FERN. Sí, de nuevo han deshonrado (Interrumpiendo.)
tan alta magistratura.

RÉDING. La absorbente oligarquía
lo quiso así.

FERN. ¡Infamia eterna!

RÉDING. ¡Pues bien, ha llegado el dia
(Con resolucion y brio.)

de arrojar la tiranía
por los muros de Lucerna!
¿Qué es un déspota inhumano
ante su pueblo? Gusano
que de seda se vistió:
¡levanta el pueblo la mano,
lo desnuda y se acabó!

FERN. ¡Con tus palabras de fuego (Abrazando á RÉDING.)
se enciende el alma!

RÉDING. Pardiez, (Calmándole.)
pues tenga el alma sosiego
y aguarde en su encono ciego
á que le llegue su vez.
Si acaso en esta jornada (Transicion.)
muero yo...

FERN. ¡Réding!

RÉDING. ¡Escucha! (Con solemnidad.)
En cuanto sea llegada
la edad de ceñir espada,
vuela entónces á la lucha.
Y si Dios, que mide y pesa
el bien y el mal, se interesa
por darte dias de gloria,
ven á cantar tu victoria
sobre el polvo de mi huesa.
¡Y no te juzgues hablando
con los aires fugitivos,
porque los muertos, Fernando,
como están siempre callando
oyen mejor que los vivos!

FERN. No abrigues en tu conciencia
tan fatal presentimiento.
¿Dudar de la Providencia
hombre de tanta experiencia,
sabiduría y talento?

ESCENA X

DICHOS, MATILDE y CELIA

MATILDE. ¡Réding! ¡Fernando! (Dentro.)
RÉDING. ¿Qué pasa?
MATILDE. ¡Venid corriendo, mirad!

(Saliendo precipitadamente con CELIA.)

¡Las tropas de la Ciudad
están cercando la casa!

(Señalando por el arco central hácia el foro, derecha. REDING y FERNANDO se aproximan tambien al foro y miran en el sentido que indica MATILDE.)

FERN. ¡Maldicion! (Desconcertado.)
MATILDE. ¿Qué significa?..

(A Fernando con ansiedad.)

FERN. ¡Oh, madre mia, que he sido
inícuamente vendido!
MATILDE. ¡Vendido!.. ¿Por quién? ¡Explica!

(Con gran confusion.)

RÉDING. ¡Dios de Dios! ¿Veis al extremo

(Indicando hácia la derecha del fondo.)

de la ensenada un esquife,
que doblando el arrecife
se aproxima á todo remo?
FERN. ¡El del avóyer!

(Despues de mirar al exterior y con acento de rábia.)

MATILDE. ¡Ah! (Con terror.)
RÉDING. ¡Sí! (Lleno de confusion.)
MATILDE. ¡Sal, huye, escapa volando!

(A Fernando con rapidez y miedo.)

RÉDING. ¡No, ya es tarde! (Sin dejar de mirar al exterior.)

Matilde. ¿Qué?.. ¡Fernando,
hijo mio, por aquí!

(Empujándole por la segunda puerta de la izquierda y cerrándola luego.)

Réding. ¡Siento que voy á estallar
de Gualterio en la presencia.

(Con indignacion y como hablando consigo mismo.)

Matilde. ¡Prudencia, Réding, prudencia!

(En tono suplicante.)

Tú, Celia... sin replicar!

(Indicándole con la mano que se retire por la primera puerta de la izquierda.)

Celia. ¡Dios santo! (Al entrar.)
Matilde. (¡Dadme valor!) (Al cielo.)
Réding. ¡Que no se hundiera el bajél
y ese demonio con él! (Con ira reconcentrada.)
¡Ya amarran!

(Suena el ruido que produce una cadena al chocar contra un embarcadero.)

Matilde. ¡Piedad, Señor! (Al cielo, con dolor.)

(Suena la marcha del avóyer en la orquesta.)

Réding. Pongamos la frente erguida

(Como haciendo un esfuerzo de disimulo y con cierto énfasis.)

y arreglemos el semblante.
¡Aquí está!

(Se vé pasar á GUALTERIO seguido de su guardia á través del enverjado de la derecha.)

Matilde. (¡Llegó el instante

(Con terror profundo.)

más amargo de mi vida!)

ESCENA XI

DICHOS y GUALTERIO

GUALT. ¡Dios os guarde!

(Entrando por la derecha y quitándose el sombrero. Los soldados quedan cerrando la salida.)

MATILDE. ¡Cómo!, vos
por mi casa? (Aparentando extrañeza.)

GUALT. Despejad.

(A los soldados, que se retiran en seguida por la derecha.)

MATILDE. ¿Qué manda la autoridad?

RÉDING. De la que nos guarde Dios.

(Con tono irónico y santiguándose.)

MATILDE. ¡Réding!... (Con enfado.)

GUALT. Si estais al abrigo

(A Réding, sonriendo y aparentando calma.)

de inmunidad protectora,
¿qué temeis? (Oid, señora:

(Pasando al lado de Matilde.)

¡si he de hablar sobra un testigo!) (Por Réding.)

MATILDE. Retírate. (A Réding.)

RÉDING. (¡Por la cruz!.. (Vacilando.)
¡A la menor ligereza (Al retirarse de escena.)
le sepulto en la cabeza
la bala de un arcabúz!)

(Vase, foro izquierda.)

ESCENA XII

MATILDE y GUALTERIO

(Pausa)

GUALT. (¡Mostrarse el alma procura

(Mirando á Matilde con interés y sonriendo amargamente.

inflexible en sus enojos
y no se sacian mis ojos
de contemplar su hermosura!
¡Oh, misteriosa pasion,
que así en mi pecho despiertas,
cuán francas tiene sus puertas
para tí mi corazon!)

MATILDE. (¿Deberé tratarle altiva (Reflexionando.)
ó por el contrario humilde?)

GUALT. Ya estamos solos, Matilde.

MATILDE. ¡Hablad! (En tono digno y severo.)

GUALT. Siempre tan esquiva. (Con despecho.)

MATILDE. Sed breve, yo os lo suplico.
(En ademan de disgusto.)

GUALT. ¡Paciencia! (Sonriendo con amargura.)

MATILDE. (¡Cielos!) (Con dolorosa resignacion.)

GUALT. ¡Paciencia!
Qué, ¿os dá espanto mi presencia?
Qué, ¿si os hablo os mortifico?..
¡Lo sé, Matilde, y quizás
á costa de mi dolor,
pues soy atormentador
de aquello que quiero más!

MATILDE. ¡Oh, no insulteis la memoria
(Con repugnancia y altivez.)
de vuestra víctima.

GUALT. ¿Mia? (Con extrañeza y desden.)
El juez le impuso en su dia
la sentencia expiatoria.

MATILDE. ¿Sentencia llama un rival (Con indignacion.)
á su venganza? ¡Pardiez!
¿Pero se olvida ese juez
de que hay otro tribunal?
¡Y no le doy mal trabajo
(Entonacion rápida y sonriendo sarcásticamente.)
si ha de engañar al de arriba,

que juzga en definitiva
todo lo que pasa abajo!

GUALT. ¡Temer la justicia Eterna?
¡Eso vos!

MATILDE. ¡Misericordia!.. (Con asombro y enojo.)

GUALT. ¡Manzana de la discordia
entre el Canton y Lucerna!

MATILDE. ¿Por qué?

GUALT. ¡No seais procaz! impudent

MATILDE. ¡Ah, sí! ¡Porque vida y fé (Sonrisa amarga.)
á otro hombre le consagré!

GUALT. ¡Dejadle dormir en paz! (De mal talante.)

MATILDE. Duerme en paz, no tengais duda:
(Marcando las palabras.)
tranquilamente reposa,
viendo que el amor de esposa
no se ha extinguido en la viuda.
¡Ensanchar á su sabor (Con pasion y entusiasmo.)
pudo la muerte mi lecho,
más no arrancarme del pecho
las raíces de sú amor!

GUALT. Alimentais un delirio
insensato!

MATILDE. Llegará
dia, en que el cielo os hará
responder de aquel martirio!

GUALT. Bah! no me arredra. (Con indiferencia.)

MATILDE. Lo siento
por vos, por la fria calma
que revelais!... ¿Teneis alma?
pues teneis remordimiento!

GUALT. ¡Alma tuve y la perdí!... (Con amarga sonrisa.)
¡Siempre que os encuentro á vos
doy con ella!

MATILDE. ¡Justo Dios! (Con acento repulsivo.)

GUALT. ¿Lo dudais acaso?

MATILDE. ¡Sí!
GUALT. ¡Culpad al sol que le plugo

(Con exaltacion amorosa.)

negarme sus resplandores!
MATILDE. ¡Ah! Qué mal sientan las flores (Con repugnancia.
en el hacha del verdugo!
GUALT. ¡Y áun late aquí mi pasion!...

(Oprimiéndose el pecho.)

¡Y áun vibran aquí sus ecos! (Señalando sus lábios.)
MATILDE. Tambien hay árboles huecos
que viven sin corazon!
GUALT. Señora, tened presente

(En tono amenazante y profundamente irritado.)

que hostilizais á una fiera
mal dormida, que pudiera
arrollaros fácilmente.
MATILDE. (Es verdad! ¡He cometido (Anonadada y confusa.)
quizá una imprudencia loca!...
¡Se subió el ódio á la boca
y dí á Fernando al olvido!)
GUALT. Matilde, para cumplir (Pausa breve y transicion.)
con mi augusto ministerio
vine á esta casa!
MATILDE. Gualterio
no adivino.
GUALT. ¿A qué fingir?
Cuando tiene la milicia
una vivienda cercada,
será por algo.
MATILDE. O por nada.
GUALT. Con justicia.
MATILDE. O sin justicia.
GUALT. Y suele el reo... (Con intencion aviesa.)
MATILDE. (¡Ay de mí!) (Acongojada.)
GUALT. Ser de pena capital.

MATILDE. ¿Más dónde está el criminal? (Disimulando.)
GUALT. ¡En dónde? En su casa, aquí.

(Sonriendo setánicamente.)

MATILDE. ¿Qué nueva trama inventó
vuestra perfidia cruel?
GUALT. Hojead este papel, (Marcando las palabras.)
más elocuente que yo.

(Saca del pecho dos pliegos de papel amarillento, el uno impreso en recios caracteres, y el otro manuscrito. Toma MATILDE el primero y lo recorre con la vista rápidamente.)

MATILDE. (¡La alocucion de Fernando
impresa!... ¡Cielo bendito!) (Confundida.)
GUALT. Ved al autor de ese escrito.

(Mostrándole el segundo pliego, pero sin soltarlo.)

MATILDE. ¡Justo Dios!

(Anonadada al reconocer la letra de Fernando, y apoyándose en el sillon convulsa y sin aliento.)

GUALT. Así, temblando.

(Sonriendo con aire de triunfo.)

MATILDE ¡Ah, Gualterio, por piedad.
¿Dais valor á la imprudencia
de un niño? ¡Tened clemencia!
GUALT. En llegando á cierta edad,

(Con cierta complacencia cruel.)

se delinque!
MATILDE. Basta! Creo (Con indignacion y valentia.)
adivinar la infamante
vil intencion!
GUALT. Adelante. (Con indiferencia.)
MATILDE. ¡Vuestro impúdico deseo!
¿Pensais que obligada voy
al sacrificio espantoso
de mi honra?...

FERN. ¡Dios poderoso!

(Lanzando un grito, abriendo la puerta y presentándose en escena.)

GUALT. ¡El!... (Al verle.)

MATILDE. ¡Hijo mio!

(Corriendo al encuentro de Fernando y estrechándole en sus brazos.)

FERN. Aquí estoy!

(A Gualterio, con altanería y desprecio.)

MATILDE. ¡Oh, Fernando de mi vida!

FERN. ¡Madre valor! (Sube Gualterio harta el foro.)

MATILDE. (¡Fiera suerte!)

(Con profunda desesperacion.)

GUALT. Soldados! (Llamando por el foro, derecha.)

MATILDE. (¡Mi honra ó su muerte!) (Horrorizada.)

GUALT. ¡Custodiad esta salida!

(A los soldados, que acuden precipitadamente á la voz de Gualterio, y que se colocan al foro.)

ESCENA XIII

DICHOS, FERNANDO y CELIA, que sale de la capilla al oir las voces de GUALTERIO.

CELIA. Qué es esto? (Al salir y con gran espanto.)
¡Fernando! ¡Madre! (Abrazándolos.)

FERN ¡Oh, Celia mia! (Estrechando con amor á su pecho.)
¡Tirano

(Encarándose á Gualterio y en el colmo de la ira.)

del Canton, ser inhumano
y verdugo de mi padre,
cumple el noble ministerio

de exterminar á mi raza;
báñate en mi sangre!

(Se oye un ligero rumor de voces al foro, izquierda. Gualterio se acerca á los soldados.)

RÉDING. Plaza! (Al foro.)
GUALT. Resistid! (A los soldados.)
RÉDING. Atrás!

(Abriéndose paso por entre la guardia que retrocede al ver que ostenta Réding el collar de representante del Canton en la asamblea general.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y REDING.

RÉDING. Gualterio, (Con autoridad y energía.)
¿de este collar y blason
te olvidas? ¡Justicia eterna!
Puede ordenar mi prision
la Asamblea del Canton,
no el avóyer de Lucerna!
GUALT. ¡Válgate tu inmunidad!

(Con rabia reconcentrada y sonrisa irónica.)

MATILDE. ¡Piedad, Gualterio, piedad!

(Desalentada y convulsa.)

GUALT. (¿Y vos la tendreis de mí?)

(Sonriendo satánicamente.)

FERN. ¡Ni perdon, ni caridad! (Con altivez á Gualterio.)
¡No quiero nada de tí!

Música

FERN. Yo trabajo sin calma
por undir tu poder,

soy de un Gésner el alma,
soy de un martir la fé.
Ni á tus plantas me postro,
ni suplico piedad,
que se enciende mi rostro
de pensarlo no más!

—

GUALT. (¡La suerte es desiva,
(Con alegría y como hablando consigo mismo.)
ya están en mi poder!
Su odiosa negativa (Por Matilde.)
mañana venceré.)

RÉDING. (¡Si naciste en la tierra
(Con solemnidad y decision.)
de Guillermo Tell,
lanza el grito de guerra
y á morir ó vencer!)

MATILDE. (¡Ni habrá mayor tormento
(Como hablando consigo misma.)
ni pena más cruel!)

CELIA. (¡Amargo desaliento
circula por mi sér!)

—

MATILDE. (Como la triste y rota nave
(Al cielo, con ansiedad y dolor.)
pide en su angustia al fiero mar
la onda sañuda en que se acabe
de su martirio la ansiedad,
así una madre, sin consuelo,
despedazado el corazon,
la dulce muerte pide al cielo
y paz eterna á su dolor!)

—

FERN. (Siento que impulsa mi venganza
la noble sangre paternal,
y soy de un pueblo la esperanza,
que vive ansiando libertad.
Si hoy el destino me abandona,
si Dios me niega proteccion,
¡iré á ceñirme la corona
sobre el cadalso con valor!)

—

GUALT. (Con su desden se anima el fuego (Por Matilde.)
mal apagado del volcan,
y á todo trance busco ciego
la posesion de su beldad.
Cuanto más honda y apretada
queda la mina del amor,
más impetuosa y más airada
cuando revienta es su explosion!)

—

RÉDING. (Odio profundo me devora,
ruge en mi pecho la ansiedad,
mas no imprudente y á deshora
debo el combate provocar.
Ya, por fortuna, no está lejos
de la venganza la ocasion;
¡caiga del alba á los reflejos
en noche eterna el opresor!)

—

CELIA. (¡Adios ensueños de alegría,
bella esperanza y dulce paz,
ya la mudable suerte impía
hoy me atormenta sin piedad.
Mas al perderse dicha y calma
con los tesoros del amor,
en triste sombra queda el alma
y sin consuelo el corazon!)

—

GUALT. ¡Soldados de Lucerna,
prended al criminal! (Por Fernando.)

(Avanzan dos soldados y se colocan cerca de Fernando.)

MATILDE. ¡Los brazos de una madre
á defenderle van!

(Yendo valerosa hácia Fernando y estrechándole en sus brazos.)

FERN. ¡Mostremos ante todo

(A Matilde, con nobleza y valor.)

firmeza y altivez!

MATILDE. ¡Gualterio, ve lo que haces!

(En tono amenazante)

GUALT. ¡Yo cumplo con la ley! (Con dureza.)

—

MATILDE. ¡Ah, tirano abominable (Con exaltacion y rabia.)
y verdugo del amor,
que hoy me rompe, miserable,
fibra á fibra el corazon!
¡A la suerte no le pido
más venganza para tí,
que un tormento parecido
al que me haces tú sufrir!

—

FERN. ¡Pobre madre infortunada, (Abrazándolas.)
Celia hermosa de mi amor,
quede al cielo encomendada
tan cruel separacion!
Ni me da Lucerna espanto,
ni me asusta el ódio vil;
¡mas contemplo vuestro llanto
y comienzo ya á sufrir!

—

GUALT. (Ni su arrojo me sorprende,
ni me asombra su valor,

de la estirpe que desciende
las virtudes recibió.
Vaya el hijo hácia Lucerna
con aliento varonil,
que vencer el alma tierna
de una madre espero allí.)

—

RÉDING. (¡Dios me tenga de su mano,
Dios enfrene mi furor,
que ya el dia está cercano
de acabar con la opresion!
¡Alce el pueblo en su pujanza
para siempre la cerviz,
y persista en su venganza
y no ceje hasta morir!)

—

CELIA. (Si negarme quiso el cielo
la ventura del amor,
aliviar el desconsuelo
de una madre debo yo:
Pues la mia, más dichosa,
desde mundo más feliz,
hoy me infunde cariñosa
el valor para sufrir!)

Gualterio da la señal de marcha á su guardia, que desfila por el fondo derecha. Los dos soldados que tienen la comision de prender á Fernando, se aproximan á él para sujetarlo.

FERN. ¡Adios, madre querida!

(Las besa tierna y apasionadamente.)

¡Adios, mi Celia, adios!

MATILDE. ¡Fernando de mi vida!

(Abrazándolo estrechamente y pugnando con los soldados por retener á su hijo.)

GUALT. ¡En marcha!

(Desde el foro, á la voz del avóyer, los soldados arrancan á Fernando de los brazos de su madre.)

MATILDE. ¡Maldicion! (Desesperada.)

(Cae Matilde en brazos de Réding; Celia se apoya sollozando sobre el respaldo del sillon, como para sostenerse. El avóyer, Fernando y los soldados desaparecen por el foro derecha. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Interior de una capilla bizantina, á dos cajas. Puerta en el fondo, otra más pequeña á la derecha en primer término, practicable y con cerrojo. A la izquierda, en segundo término, un modesto retablo con dos lámparas encendidas á los costados, una Virgen, altar y barandilla. Frente al retablo una ventana ojival, por cuyo hueco penetra débilmente la claridad de la luna.—Al alzarse el telon, aparece MATILDE *arrodillada frente al altar y como sumida en profundo éxtasis. Pausa canveniente.*

ESCENA PRIMERA

MATILDE, alzándose del suelo

Música

¡Horas de angustia
y de afliccion!
¡Oh, cuán pesadas
para mí sois!
¡Noche terrible,
(Dirigiendo la vista á la ventana.)
corre veloz,
y de una madre
ten compasion!

—

¡Ni una palabra (Transicion)
de mi Fernando,
ni un solo aviso
de la ciudad!....
La incertidumbre
me va matando:
¡Cesen mis ánsias, (Al cielo)
por caridad!

—

Presurosa en Lucerna
con el alba entraré;
¡que me vea el tirano
sollozando á sus piés!

(Con arranque dramático.)

Mas si persiste en su venganza
de ése verdugo el corazon,
en fiera guerra y sin tardanza,
yo su esterminio ¡juro á Dios!
Si de Lucerna el ódio ciego
hiere mi pecho maternal,
pronto en un mar de sangre y fuego
caiga Lucerna sin piedad.
¡Noche terrible,
corre veloz,
y de una madre
ten compasion!

(Queda en actitud reflexiva. CELIA aparece por el foro derecha, contempla un momento silenciosa á Matilde, y luego avanza á su encuentro.)

ESCENA II

MATILDE y CELIA.

Hablado

CELIA Madre, madre mia. (Con amante solicitud.)

MATILDE. ¡Oh! ¡Celia!

(Saliendo de su abatimiento y estrechándola en sus brazos.)

Celia de mi corazon,
compañera en mi tormento,
partícipe en mi dolor,
no acrecientes mi agonía,
y ten firmeza, por Dios!

CELIA. ¡Firmeza!.... (Sonriendo amargamente.)

MATILDE. ¡Sí... que en los cielos

(Tratando de sobreponerse á su desesperada situacion y disimulando su angustia.)

reside la proteccion
de esa Vírgen soberana, (Señalando al altar.)
que fué madre, como yo,
y como yo por un hijo
tuvo dias de afliccion!

CELIA. A sufrir en este mundo (Con profunda melancolía.)
tan acostumbrada estoy,
que la desgracia en sus brazos
al nacer me recibió.
Mi vida costó otra vida,
digo mal, que fueron dos,
pues al romperse en la tierra
los vínculos de un amor,
pronto á la infeliz esposa
el triste esposo siguió.

Her birth caused death of both parents

MATILDE. ¿Mas no hallaste en tu orfandad
y fiera tribulacion
ningun consuelo á tus penas?..

CELIA. ¡Oh, sí, el consuelo mayor!
¡El regazo de otra madre,

(Echándole los brazos al cuello.)

puerto de mi salvacion!

MATILDE. Pues vive en él y mitiga
tu pesadumbre y rigor.

Sí, tesoro inapreciable

(Estrechándola contra el pecho.)

que una hermana me legó!
Angel, que al entrar un dia
en esta pobre mansion,
el alma de mi Fernando
blandamente aprisionó.
¿No me ves, yo estoy serena? (Transicion.)
¡Y eso que su madre soy!
¿Si él corriese algun peligro,
Celia, lo estuviera yo?

CELIA. Aquí, en el pecho clavado, (Con insistencia.)
rebelde á tu reflexion,
se agita un presentimiento
que me llena de terror...

MATILDE. En cambio el mio asegura, (Interrumpiéndola.)
contra tu vana aprension,
que ha de estar Fernando libre
antes de que brille el sol.

CELIA. ¡Plegue al cielo que así sea!

MATILDE. ¡Me lo dice el corazon!
Y ahora á descansar un rato (Transicion.
hasta que amanezca Dios.

(Le da el brazo á Celia.)

CELIA. ¡Dormir!.. (Moviendo tristemente la cabeza.)

MATILDE. Sí, Celia, es preciso
calmar la imaginacion,
y que restaure las fuerzas
el sueño reparador.

CELIA. Veré de cerrar los ojos.

MATILDE. Ya dormirás.

CELIA. ¡Eso nó! (Con arranque apasionado.)
¡Que tengo por cabecera
los cuidados del amor!

MATILDE. Vamos, hija mia, vamos.

(¡De angustia muriendo estoy!)

(Da algunos pasos, vacila y se apoya en la barandilla.)

CELIA. ¡Oh, Jesús! ¡Madre!

(Con sobresalto y sosteniéndola.)

MATILDE. No es nada. (Reponiéndose.)
Un bahido; ya pasó.

CELIA. (¡Quiere aparecer tranquila
y la vende su afliccion!)

MATILDE. (¡La calle de la Amargura,

(A la Vírgen, con acento ferviente.)

como tú, cruzando voy,
socórreme, Vírgen santa,
no me niegues tu favor!)

(Aparece Réding por el foro, entra y se coloca á la derecha.)

(Réding, calla. Pronto vuelvo.)

(Saliendo por el foro izquierda.)

CELIA. (Sí, volveremos las dos.)

(A Réding, con viveza, al salir tambien por el foro.)

ESCENA III

RÉDING, dirigiendo la mirada al foro izquierda.

¡Tambien ella!.. Por lo visto
conoce nuestra intencion,
y pretende acompañarnos
por esos valles de Dios... (Acercándose á la batería.)
¡Disparate! No debemos
consentirlo, no señor.
¡Digo, si la niña tiene
viveza y resolucion!..
Qué mucho que tan temprano

despierte en ella el valor,
si se caldea su pecho
con la sangre del Tirol.

GASTON. ¡Señor Réding! (Desde la primera caja derecha.)

RÉDING. Juraria
que han llamado...

GASTON. ¡Abrid! ¡Soy yo! (Golpeando en la puerta.)

(Descorre Réding el cerrojo, y entra Gaston limpiándose el sudor, descubriéndose la cabeza y muy fatigado.)

ESCENA IV

RÉDING y GASTON

RÉDING. ¡Gaston! (Con alegría al verlo.)

GASTON. Buenas... noches

(Con sobrealiento de cansancio.)

RÉDING. ¿Dí, (Con ansiedad.)
habla, cuenta, que sucede?..

GASTON. ¡Tengo una sed! ¿No se puede?

(Haciendo la señal de empinar.)

¿No hay cerveza por aquí?

RÉDING. ¡Despues! ¿Y el plan?

GASTON. ¡Adelanta,
va viento en popa!

RÉDING. ¿Sí?..

GASTON. Pero,
señor Réding, lo primero
es remojar la garganta.

RÉDING. Luego, más tarde.

GASTON. ¡Si estoy
seco de tanto remar!

RÉDING. ¡No bebes antes de hablar!
Conque, empieza.

GASTON. ¡Bueno, voy!

(Con dolorosa resignacion.)

Se supo rápidamente
la detencion de Fernando,
y yo me puse volando
á trabajar á la gente.
Estudié la situacion,
aprecié la novedad,
y ví que está la ciudad
casi á merced del Canton.

RÉDING. Si no se hallase cercada
de muros.

GASTON. ¿Y la poterna posterm
del palacio de Lucerna,
no os parece buena entrada?

RÉDING. ¡Diantre! Se burla de mí
ó está loco de remate! completely

GASTON. ¿He dicho algun disparate?

RÉDING. ¿Pero hablas en sério?

GASTON. Sí.

RÉDING. ¿Y la guardia?

GASTON. ¡El jefe de ella
es esta noche Cristian!

RÉDING. ¿Quién? ¿Tu primo el capitan?

GASTON. El mismo.

RÉDING. ¡Bendita estrella! (Con alegría.)
¿Y le hablaste ya?

GASTON. Le hablé.
Hará lo que se le mande.

RÉDING. ¿Y los soldados?

GASTON. ¡Con que ande
vino en abundancia... qué!

RÉDING. No es mal recurso.

GASTON. El mejor,
sin que duda alguna os quepa. (Transicion.)
Yo siempre que hallo una cepa,

stump

saludo á un conquistador.
Pues sé que un vaso de tinto,
cuando dice ¡allá me subo!
tiene más fuerza, que tuvo
en su tiempo Cárlos Quinto.

RÉDING. Dejemos bromas á un lado,
y hablemos de lo que importa,
que se hace la noche corta
y va creciendo el cuidado.
¿Y del Consejo, Gaston,
no se ha dicho cosa alguna?

GASTON. Que se halla entre doce y una
convocado.

RÉDING. ¡Maldicion!
¡Ese Gualterio insensato
pretende de un fallo injusto
ampararse!..

GASTON. Si es su gusto.

RÉDING. ¡Seria un asesinato!

GASTON. ¿Y á él qué le importa?

RÉDING. ¡Verdad!
¡Su capricho es ley! Por eso
es necesario que el preso
quede hoy mismo en libertad.
Y no demorar la lid
y en ella arriesgarlo todo...
Si hay novedad, ¿de qué modo (Transicion.)
podrás avisarme?

GASTON. Oid. (Meditando un momento.)
¡Si lo sentencia el Consejo,
en la torre de Lucerna
pondré una luz! ¡Si hay poterna
franca!..

RÉDING. ¡Sigue! (Con ansiedad.)

GASTON. ¡El himno viejo!

(Marcando mucho las palabras.)

RÉDING. ¡Cómo! ¿En el reloj?
GASTON. ¡Cabal! (Sonriéndose.)
RÉDING. ¿Lo conservaste?
GASTON. ¡Pues no!
¿Pensais que me olvido yo

(Con cierto orgullo patriótico.)

ni un dia del Surental?
RÉDING. ¡Bien está! Vuelve enseguida
á Lucerna, y sin demora
ponte en acecho. on the watch
GASTON. En media hora
doy la vuelta.
RÉDING. Bueno. ¡Y cuida
sobre todo de evitar
un mal paso, una imprudencia!
GASTON. Es inútil la advertencia.
¡Sé que me pueden ahorcar!
RÉDING. ¿Conque una luz en la torre?..
GASTON. ¡Señal de condenacion!
RÉDING. ¡Y el himno!..
GASTON. ¡Adentro!
RÉDING. ¡Gaston, (Abriendo la puerta.)
aprieta esa mano y corre!
GASTON. Voy, pero antes...
RÉDING. Pronto. (Con impaciencia.)
GASTON. En suma,
no vendria mal un trago.
RÉDING. ¡No hay! (Empujándole para que se marche.)
GASTON. Es que... (Suplicando.)
RÉDING. ¡Bebe en el lago!

(Dándole un empujon.)

GASTON. ¡Mil gracias! ¡Tengo reuma! (Al salir.)

(Réding vuelve á cerrar la puerta.)

rheumatism

ESCENA V

RÉDING

¡Dios su inspiracion nos dé
y la Vírgen nos asista!
¡Cuánto tarda! (Mirando al foro.) ¿Deberé
referirle la entrevista
de Gaston? ¡No! ¿Para qué?

(Haciendo un gesto de desconfianza.)

(Entra Matilde por el foro con un manto negro al brazo que dejará sobre la barandilla del altar.)

ESCENA VI

RÉDING y MATILDE

MATILDE. ¡Aquí estoy! (Desde el foro.)
RÉDING. ¿Y Celia?
MATILDE Duerme.
RÉDING. ¿Duerme ó lo finge?..
MATILDE. No hay duda:
he podido convencerme.
RÉDING. Más vale así (Pausa corta.)
MATILDE. ¡Vas á hacerme
un favor!
RÉDING. ¡Mandad!
MATILDE. La viuda (Con solemnidad.)
del héroe, del caudillo
que hundió la frente serena
al estrago del cuchillo,
pide un relato sencillo
de aquella terrible escena!
RÉDING. ¡Tal recuerdo!..

MATILDE. Si, ¡pardiez!
En esta noche sin calma,
da tortura á mi viudez,
aunque estallen á la vez
todas las fibras del alma!

RÉDING. ¡Qué obstinacion! (Con disgusto.)

MATILDE. ¡Pero, dí!
¿No comprendes que soy madre?
¿Capaz en mi frenesí,
por salvar á un hijo...

RÉDING. ¡Ah, sí!

(Como adivinando el sentido de las palabras de Matilde y con rapidez.)

MATILDE. ¡Pues háblame de su padre! (Pausa corta.)
Quiero el relato escuchar
de hinojos. (Se arrodilla cerca del altar.)

RÉDING. Voy á empezar.

(Con embarazo y tristeza.)

¡Dejó la impresion aquella
en mi cerebro tal huella,
que no se puede borrar!
¡Aún me asalta en fiera lidia
aquel cuadro, al resplandor
amarillo de la envidia,
hecho entre sombra y perfidia
por la mano de un traidor!
¡Aún oigo el grito marcial
de la patria, y sobre el eco
del clarin del Surental,
la campana funeral
y del hacha el golpe seco!
¡Aquellos tristes despojos
de humeante sangre rojos,
aquella faz noble y mústia,
aquellas horas de angustia,
no se apartan de mis ojos! (Transicion.)

Noche horrible, cárcel fiera;
dentro oracion y agonía,
rumor y misterio fuera,
alta y redonda vidriera,
y en ella el albor del dia.
Al irradiar mortecino
de lámpara misteriosa,
se ve un retablo mezquino,
y á un seglar y á un capuchino
en plática religiosa.
Sintiendo el mártir cercana
la terrible ejecucion,
pues vió entrar por la ventana
la muerte con la mañana,
quiso hablarme en su prision.
Lo supe, llegué volando,
esperé, se alzó del suelo
y así me dijo:—«Te mando
»ser escudo de Fernando
»y de su madre consuelo.
»A la noble esposa advierte
»que me guarde en su memoria,
»que sea animosa y fuerte,
»y que perdone mi muerte
»y que la espero en la gloria!»
Dijo, la puerta se abrió,
sonó la hora infortunada,
la escolta lo arrebató,
y él al cadalso marchó
con la frente levantada!
Seguíle ciego, anhelante,
corrí á la plaza, empujé,
avanzo, paso adelante...
¡era llegado el instante,
y en él mis ojos clavé!
Los suyos tambien sentí
que se fijaban en mí,

como si en el trance amargo
repitiesen el encargo
que en la prision recibí.
Y cuando el golpe sangriento
lo arrojó en la eternidad,
con desgarrador acento
resonó en mi pensamiento
la palabra lealtad.
Y cuando al ponerse el dia
tomé de la enhiesta lanza
aquella cabeza fria,
parece que aún me decia:
¡Venganza, Réding, venganza!

(Matilde, herida en el corazon por las últimas palabras de Réding, se alza del suelo y exclama con resolucion heróica.)

MATILDE. ¡Sí, venganza, pronto, hoy mismo!
¡Pero tremenda, mortal!
¡Si olvidé tanto heroismo, (Al cielo.)
discúlpeme el egoismo
del cariño maternal!

(Suena una trompa en lontananza.)

¿Oyes? ¡Lejano rumor!

RÉDING. Gente que ya presurosa
acude al Vald, sin temor.

MATILDE ¡Venga la enseña gloriosa
del Surental vencedor!

(Réding se dirige por el foro izquierda, y vuelve luego con la bandera de Gesner y ciñendo espada. Suena á lo lejos un canto popular. Matilde se aproxima á la ventana como atraida por el coro nocturno, y permanece silenciosa hasta que lo determina el diálogo.)

Música

(Coro en lontananza.)

Volemos al combate,
alcemos ya las manos,

la espada nos rescate
y caigan los tiranos.
Otorgue el Sér divino
su amparo redentor
al pobre campesino
y al triste pescador.

—

Con ánimo fuerte,
con ímpetu audaz,
busquemos la muerte
ó la libertad.
Amargas cadenas
sepamos romper,
y angustias y penas
se truequen en bien. (Cesa el canto.)

—

MATILDE. ¡Ese canto querido
Fortalece mi sér! (Réding aparece al foro.)
RÉDING. ¡Sonó el primer rugido
del leon lucernés!

(Deja la bandera contra el muro del fondo.)

—

MATILDE. ¡Esposo idolatrado,
(Como dirigiéndose al cielo.)
mi fé, mi eterno amor,
de un hijo infortunado
á la defensa voy!
¡Si acaso en mi porfía
llegase á vacilar,
infunde al alma mia
tu aliento celestial!

—

RÉDING. ¡Yo la victoria
conseguiré,

y al noble mártir
vengar sabré!
Guerra al tirano
sin vacilar
y resplandezca
la libertad.

MATILDE. ¡Su airado espectro
lo pide así!

RÉDING. ¡Todas las noches
surge ante mí!

—

¡Cuando en las sombras plácidas
de un sueño sin temor,
cerrándose los párpados
descansa el corazon,
me asalta en tono lúgubre
llamándome su voz,
y ensangrentada y lívida
contemplo su vision!

«¡Véngame, dice,
no haya piedad;
doma el orgullo
de la ciudad!
¡Libres los pueblos
vuelvan á ser,
libres los hizo
Guillermo Tell!»

MATILDE. A tu voz, la vida entera
de la patria siento aquí, (Señalando al corazon.)
y la sangre altiva y fiera
de la tierra en que nací!

Tu bélico acento
me infunde valor.

RÉDING. ¡Ya llega el momento!

(Como escuchando voces á la parte exterior y cogiendo la bandera. Matilde toma el manto que ha colocado al salir sobre la barandilla del altar y se lo echa al brazo.)

¡ya la hora sonó!

—

MAT. Y RÉD. ¡En esta hora suprema (A Réding.)
y al tiempo de partir!..
¡Juremos, por la Vírgen,

(Extendiendo la mano y con gran solemnidad.)

vencer ó morir!

MATILDE

Ya la señal guerrera
los valles atronó,
ya el alma va ligera
á unirse con su amor.
Encuentre al hijo amado
mi pecho maternal,
y el siervo encadenado
justicia y libertad!

RÉDING

Ya la señal guerrera
los valles atronó,
ya brilla la bandera
que Gésner tremoló.
Encuentre al hijo amado
su pecho maternal, (Por Matilde.)
y el siervo encadenado
justicia y libertad!

(Matilde desaparece por la derecha, seguida de Réding, quien al tiempo de salir deja entornada la puerta. Sigue la música en la orquesta acompañando los versos de la escena siguiente.—Pausa.)

ESCENA VII

CELIA, que aparece por el foro con manto puesto y presa de la mayor agitacion.

¡Dios santo! ¡Partieron ya! (Al foro.)
¡Sueño fatal!.. ¡Llegué tarde! (Avanzando.)
¡Me juzgan débil, cobarde!..
¡Desconfian!.. ¡Bien está!
¡Oh, qué hacer! ¡Pobre de mí!
Sola, triste, abandonada...
¿Ruido?.. (Escuchando á la izquierda.)
¡La puerta entornada! (Reparando.)

(Desde la ventana.)

¡Son ellos! (Mirando.) ¡Se embarcan! ¡Sí!
¡Madre! ¡Madre!.. ¡Por favor!

(Llamando con ansiedad.)

¡Espera!.. ¡Llego volando!..
¡No quiero que tu Fernando
dude nunca de mi amor!

(Desaparece rápidamente por la puerta derecha.)

FIN DEL CUADRO.—MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Salon á tres cajas ricamente ornamentado: puerta al fondo, otra más pequeña á la izquierda en primer término: á la derecha, tambien en primer término, balcon cerrado, pero practicable.—Dos candelabros encendidos y fijos en el muro central, á derecha é izquierda de la puerta.—Aparecen por el foro, izquierda, los consejeros de Lucerna y avanzan en dos filas precedidos del avóyer GUALTERIO.

ESCENA I

GUALTERIO y coro de consejeros.

Música.

GUALT.
Patricios de Lucerna,
Gobierno del canton,
la salud de la pátria
reclama nuestra union.
Presagios de tormenta
vislumbro por doquier,
y en pos de un nuevo Gésner
la lucha renacer.

Una parte del CORO.
El árbol que retoña
debemos extirpar.

Otra parte.
Hacer necesitamos
un castigo ejemplar.

—

GUALT.
¡Ejemplar y terrible!
¡Perentorio y veloz!

TODOS.
Gualterio, vé que estamos
pendientes de tu voz!

—

GUALT. En el duelo á muerte
que entablado está,
nuestros enemigos
no duermen jamás.
Los pasados fueros
quieren recobrar
y ódian por instinto
nuestra potestad.

—

TODO EL CORO. Quieren los pasados
fueros recobrar,
y ódian por instinto
nuestra potestad.

—

GUALT. Desde que triunfaron
en el Surental,
viven con el ánsia
de la libertad.
¡Ellos ó nosotros,
no hay que vacilar!...
Este es el dilema
y esta es la verdad.
A vuestras nobles ínclitas manos,
pido una pronta resolucion,
ved que peligran los ciudadanos,
pues de Lucerna los jueces sois!

—

TODOS. Puesto que pende de nuestras manos
dar una pronta resolucion,
ya que peligran los ciudadanos,
cumplan los jueces su obligacion.

GUALT. Y CORO. ¡Mientras viva un Gésner
tiemble la ciudad!
Vamos con urgencia
á deliberar.
¡Ellos ó nosotros!
Esta es la verdad.

¡Siervos ó patricios!
No hay que vacilar.

(Váse el coro por la puerta de la izquierda. Gualterio queda silencioso un momento, acompañando con la mirada la marcha de los consejeros.)

ESCENA II

GUALTERIO, con sonrisa de triunfo.

Hablado

¡Bien, magnífico, adelante,
ni flaqueza, ni desmayo!
Corred á forjar el rayo,
armad mi diestra un instante!
Sea la gente patricia
mi cómplice sin tardanza
é instrumento á mi venganza
la espada de la justicia.
Conviértase el tribunal
en encubridor fatídico,
que le dé al crímen jurídico
todo su aspecto legal.
¡Así, patricios, así,
docilidad, sumision,
¡Reyezuelos del Canton
de rodillas ante mí!

(Aparece GASTON al fondo derecha.)

ESCENA III

GUALTERIO y GASTON.

GASTON. ¡Señor! (Desde la puerta.)
GUALT. ¿Quién? ¡Hola! ¿eres tú?
Gracias á todos los diablos (De mal talante.)
que te echo la vista encima.

GASTON. (Buen principio.)

GUALT. Estoy tentado
por cuenta de aquella cuénta,

(Con intencion y marcando las frases.)

de hacerte algun adelanto. payment in advance

GASTON. (Buen postre.)

GUALT. ¿Dónde te metes?

GASTON. (¡Qué espléndido y qué bizarro!)

GUALT. Hace dos horas y media
lo ménos que te he llamado.

GASTON. No, pues yo...

GUALT. ¡Calla!

GASTON. (Da gusto
rub against
rozarse con este cardo.) thistle

(Sigue aparentando gran humildad.)

GUALT. No me pongas esa cara
de hipócrita redomado, sly
porque es inútil. Ya sabes
que nos conocemos!...

GASTON. (¡Malo!

(Rascándose la cabeza y con desaliento.

Me parece que el avóyer
ha debido saber algo.)

GUALT. ¿Qué murmuras entre dientes?

GASTON. Señor, nada!... Estoy rezando
porque dé sin contratiempo
la una el reloj de palacio.
¡No olvido ciertas promesas!

GUALT. Bah! descuida, seré exacto.

GASTON. (Y yo como aquel del cuento
en un verbo te despacho!) (Transicion.)

GUALT. Oye, Gaston, si deseas
hacer méritos, si el plazo
pretendes que se dilate
del consabido regalo,

well-known,
above mentioned

á las siguientes preguntas
respóndeme sin engaños.

GASTON. (Siempre que á mí no me importe
lo que vayas preguntando.)

GUALT. Quiero la verdad desnuda.

GASTON. (Desnuda, y á tí? ¡Con manto!)

GUALT. Sinceridad.

GASTON. Sí, señor.
(Como tres y dos son cuatro.)

GUALT. Tú que por razon de oficio
te has de hallar á cada paso
en relacion con las gentes
de los pueblos comarcanos,
en tus recientes salidas
¿ningun síntoma has notado
de malestar ó disgusto,
de impaciencia ó sobresalto?

GASTON. Ninguno. (Vayan verdades,
pero forradas de paño.)

GUALT. Tampoco en Múnster?

GASTON. Tampoco.

GUALT. ¿Nada?

GASTON. Nada.

GUALT. ¡Diantre! ¡Es raro!

GASTON. (¡Dudar y vivir á oscuras,
condicion de los tiranos!) (Pausa.)

GUALT. Dí, ¿visitas el castillo
de Gésner?

GASTON. De cuándo en cuándo.

GUALT. ¿Y hace mucho?

GASTON. Unos seis meses.

GUALT. ¡Buen reloj!

GASTON. ¡Mal parroquiano!

GUALT. ¿Conocerás á la viuda?

GASTON. ¡Digo!

GUALT. ¿Qué? (Con interés.)

GASTON. ¡Que es un bocado!

GUALT. ¡Cuidadito con la lengua!

GASTON. Basta, señor, me la trago. (Otra pausa.)

GUALT. ¿Y qué me cuentas de Réding?

GASTON. (Ojo! que apuntan al blanco.)

(Eludiendo la respuesta y sacando el relój de bolsillo lo consulta rápidamente y con ansiedad.)

(¡Pero ese reloj maldito
tres minutos de retraso!

GUALT. ¿Estás sordo? (De mal gesto.)

GASTON. (¡Tres minutos!
¡Cielos! ¿si se habrá parado?)
Creo en Dios Padre... (Rezando por lo bajo.)

GUALT. ¡Gaston!

(Asiéndole por un brazo y con aspereza.—Suena la marcha de avóyer en el relój y luego dá la una.)

GASTON. ¡Ah! (Con alegría.)

GUALT. ¿En qué estará pensando? (Con extrañeza.)

GASTON. En eso, señor, en eso. (Por el relój.)

GUALT. La una. (Oyendo la hora.)

GASTON. ¡Dios sea loado!
(Ya tiene cuerda esta máquina

(Tocándose el pecho)

hasta las dos, con que andando.)

GUALT. Apropósito, supongo
que ese engendro de tus manos,
podrá sonar fácilmente
fuera del tiempo marcado.

GASTON. ¿Quién lo duda? Hay un resorte
dispuesto ya para el caso.

GUALT. ¿Sí?

GASTON. Y en tocándole... (El himno
suena de pátria volando,
y dá comienzo el jaleo
y á tí te llevan los diablos!)

GUALT. Pues siendo cosa tan fácil,
oye bien lo que te encargo.

Debe al despuntar el dia
haber un ajusticiado.
GASTON. ¿Hoy?... (Con curiosidad y terror.)
GUALT. ¡Hoy! ¿Por qué palideces?
GASTON. No sé, de horror al cadalso!
GUALT. Cuando una ley lo dispone
prueba de que es necesario.
GASTON. No lo niego.
GUALT. Pues escucha.
Apenas sea llegado
el trance, en que ha de cumplirse
de la autoridad el fallo,
te asomas á la ventana
del reloj, pones cuidado
en el hacha del verdugo,
y al dar el golpe...
GASTON. (¡Dios santo!)
(Con horror y angustia.)
GUALT. Suelta en señal de victoria
ese toque soberano,
y oiga el Canton la respuesta
que da la ciudad al campo!
GASTON. (Si yo le arrancase ahora (Con furor reconcentrado.
la existencia á este malvado
¿sería virtud ó crímen?...) (Pausa brevísima.)
GUALT. (Estoy con ánsia esperando
la decision del Consejo.)
(Dirigiendo una mirada á la izquierda.)
GASTON. (¡Dios me tenga de su mano!) (Conteniéndose.)
GUALT. Voy á ver...
(Dando algunos pasos hácia la puerta de la izquierda.)
Con que lo dicho!
(A Gaston, y al tiempo de hacer el mútis.)
No te olvides de mi encargo.
(Pausa conveniente. Queda Gaston un momento como anonadado.)

ESCENA IV

GASTON

Si se hundiera de repente
bajo mis plantas el suelo,
si desplomándose el cielo
cayera sobre mi frente,
la impresion, en mi sentir,
fuera ménos dolorosa
que la noticia espantosa
que acabo de recibir! (Transicion.)
¡Dios mio!... tengamos calma:
busca una idea, Gaston,
poniendo á contribucion
las tres potencias del alma.

(Perplejo y como meditando.)

La hora avanza, el tiempo corre,
de guardia está en la Poterna
mi primo, duerme Lucerna...
¿Qué falta? ¡Luz en la torre!
A cuatro millas de aquí
ya dispuesto debe hallarse
Réding. ¿Podrá divisarse
el resplandor desde allí?

(Abre el balcon y penetra débilmente la claridad de la luna.)

No es gran distancia en verdad.
Además no considero
que el alto desfiladero
dá de frente á la ciudad.
¿Pero esa luna indiscreta

(Con enojo y mirando al exterior.)

por qué tan diáfana brilla?
Nada, ni una nubecilla
que le sirva de careta.
¡Oh, Diana, deja la noche (Apostrofando á la luna.)
cerrada en sombra, y procura
recoger tu vestidura
en el argentado broche!
¡Considera que á ser vas
causa de mil pesadumbres!...
Con que lo dicho, no alumbres,
que mañana alumbrarás. (Cerrando el balcon.)
Y tú sábio Constructor, (Mirando al cielo.)
—á cuya vista serena
soles y granos de arena
tienen el mismo valor,—
¿este mundo en que me humillo
ningun arreglo merece?
¿No es hora? ¿No te parece
que le falta algun tornillo?
Y si vale el suplicar,
yo te suplico ¡Dios santo!
que no nos aprietes tanto
porque nos puedes ahogar.

(Transicion, pausa breve, dirigiendo la mirada por la izquierda y como apostrofando á Gualterio.)

¡Allí está, mudo, espantable!
Como un tigre se pasea
por la estancia!... Ya olfatea
su víctima!... ¡Miserable!

(Queda apoyado contra el marco de la puerta, y en actitud reflexiva. Los pajes salen por la derecha del foro.)

ESCENA V

GASTON y coro de pajes.

Música

CORO. ¡Aquí está Gaston! (Avanzando lentamente.)

¡Gaston aquí está!
Qué gran proporcion,
él algo sabrá.
De tal duda, pues,
salgamos al fin.
¡Mucho ojo, porque es
un buen galopin! scoundrel
¡Hola Gaston! ¡buenas noches!

(Aproximándose á Gaston y sacándole de su éxtasis.)

¿Cómo aquí tan solitario?
GASTON. (Pues señor, solo faltaban

(Con disgusto y haciendo un esfuerzo para ocultar el estado de su ánimo.)

estas moscas en palacio.)
CORO. ¿Qué se dice?... ¿Qué se cuenta?
¿No has oido?... ¿Sabes algo?
GASTON. Solo sé... que no sé nada,
ni me importa averiguarlo.

—

CORO. Habla con franqueza,
dínos la verdad,
tú lo sabes todo,
no vale el callar.
GASTON. Sé que vuestros amos
en consejo están:
y que... ¡Id al cuerno!
¡No os aguanto más!

(Tratando de escapar, pero el CORO le cierra el paso y lo sujeta.)

CORO. Si acaso te resistes
á dar explicacion,
si no eres complaciente,
si no hablas, por favor,
subimos á la torre,
paramos el reloj,

te zurran de lo lindo
y acaba la funcion!

GASTON. Señores pajes, (Con terror cómico.)
tengan en cuenta
que hay ciertas bromas
que me revientan!

—

CORO. ¡Ay Gaston,
qué placer
si el reloj
no anda bien!
¡Ay de tí,
buen Gaston,
si dá mal
el reloj!

GASTON. ¿Os empeñais? (Con aparente resignacion.)
¿Cómo ha de ser?
¡El caso oid!

CORO. Vamos á ver.

—

GASTON. ¡Se agitan los patricios

(Fingiendo un misterio grande y procurando exagerar un poco con objeto de infundir terror á los pajes.)

y tiembla la ciudad,
y acusan los indicios
cercana tempestad!
¡Quizá lleguen volando
los siervos en tropel,
pues ya están pregonando
la guerra sin cuartel!
Y como dicen
que esos salvajes
no tienen pizca
de educacion,
¡ay! si os atrapan,
señores pajes, (Con sonrisa burlona.)

temo que os zurren
sin compasion.
Como dén
en venir,
ya os podeis
prevenir.
¡Ay, gran Dios,
qué batán,
cuánto voy
á gozar!

—

(El CORO se retira un poco á la derecha, y Gaston se acerca á la puerta izquierda como buscando con la vista á Gualterio.)

CORO. (¡Este bergante, (Murmurando.)
viven los cielos,
se está burlando
sin miramiento.
Pronto una felpa
todos le demos
y que nos pague
su atrevimiento!) (Con misterio.)
(¡Cuatro á la salida

(Se apartan del grupo cuatro pajes que van al foro.)

y á las luces dos!) (Y dos á los candelabros.)

GASTON. (¡Algo aquí se trama.

(Por los pajes, y apercibiéndose.)

Veo la intencion!)

CORO. (En la mano el cinto

(Desabrochándose los cinturones con disimulo.)

preparado esté,
y al quedar á oscuras
latigazo en él!)

GASTON. (Escurrir el bulto
lo mejor será!) (Aproximándose á la puerta.)

CORO. ¡Atencion! (Replegándose hácia el fondo.)

LOS DOS PAJES. Ahora! (Apagan los candelabros.)

GASTON. ¡El avóyer!

(Ahuecando la voz y fingiendo ver á Gualterio.)

CORO. ¡Ah!

(Huyendo atropelladamente por el foro dando gritos de terror.)

ESCENA VI

GASTON, solo

GASTON. ¡Anda, anda! ¡Voto á brios
y cómo esa chusma corre! (Riendo.)
(Transicion.)
¡Y ahora Gaston, á la torre,
(Acercándose á la batería y con entusiasmo.)
y que nos ampare Dios!
(Váse por el foro.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.—MUTACION

CUADRO TERCERO

Alto valle formando un desfiladero de rocas y árboles frondosos. A la derecha en segundo término una roca revestida de follaje, y sobre ella una cruz de piedra groseramente labrada. Al fondo, y en forma de vistoso panorama, un lago y tras él descollando la ciudad de Lucerna, cuya gótica torre estará dispuesta de modo que pueda iluminarse á su debido tiempo.—Los resplandores de la luna llena, entrando por la derecha del escenario, bañan todo el panorama.—Al verificarse la mutacion suena por la izquierda del escenario y á conveniente distancia el CORO *de hombres, repitiendo la segunda estrofa del cuadro primero.* MATILDE *y* CELIA, *precedidas de* RÉ-

DING, *aparecen luego lentamente y en silencio por la tercera caja del mismo lado; éste se coloca en mitad del proscenio como en actitud de esperar al* CORO, *y aquellas se dirijen á orar al pié de la cruz subiendo sobre la peña, que deberá ser practicable. Pausa. Sale por la izquierda el* CORO *de hombres avanzando en tropel, luciendo espadas y picas y colocándose en escena convenientemente.*

RÉDING. La patria os ve solícitos (Al coro.)
volar á su clamor!...
Palabras son inútiles
en trances de valor.
Con noble arrojo bélico,
sin tregua ni piedad,
caigamos sobre el déspota
y tiemble la ciudad!

CORO. Con noble arrojo bélico
sin tregua ni piedad,
caigamos sobre el déspota
y tiemble la ciudad!

—

RÉDING. ¡A la viuda de Gésner
os presento aquí! (Señalando á Matilde.)

CORO. ¡La madre de Fernando! (Reparando en ella.)

MATILDE. ¡La madre infeliz!

(Desde la peña, con profundo dolor. Luego desciende, se aproxima al CORO y exclama:)

A vosotros me dirijo,
con ardiente corazon,
suplicando por un hijo
generosa proteccion.
En Lucerna prisionero
desde ayer gimiendo está,
y arrancarle hoy mismo quiero
del poder de la ciudad!

—

CORO. Si en Lucerna prisionero
desde ayer gimiendo está,

poderoso, audaz y fiero
á salvarlo el pueblo va!

—

MATILDE. En gracia del mártir (Con súplica ferviente.)
que ve mi dolor,
de aquel que en defensa
del siervo murió,
juradme esta noche
luchar con valor!

CORO. Aquí lo juramos

(Con solemnidad extendiendo la mano.)

en nombre de Dios!

—

MATILDE. Busquemos ahora
su eterna virtud
en la redentora
y bendita cruz.

(Matilde vuelve á colocarse al pié de la cruz. El coro se arrodilla.)

RÉDING. ¡Allí está la torre!...
(Contemplando á Lucerna con ansiedad.)
¡Maldita inquietud!
Ningun riesgo corre,
no brilla la luz.

(Se aproxima á la peña y comienza la plegaria.)

MATILDE, CELIA Y RÉDING.

Señor del Universo,
su artífice y sosten,
del réprobo y perverso,
incorruptible juez,
proteje al oprimido
y abate al opresor,
y el triunfo apetecido
otórganos, Señor!

—

CORO. Ensalza al oprimido
y abate al opresor
y el triuufo apetecido
otórganos, Señor.

—

TODOS. En su cadena,
con onda pena,
te pide el siervo
su libertad.
Al infortunio,
Dios soberano,
tiende una mano
por caridad.

—

(Aparece una luz rojiza en la ventana de la torre de Lucerna. Réding, al divisarla, exclama frenético):

RÉDING. ¡Oh, Vírgen santa! ¿Qué ven mis ojos?
¡Luz en la torre! No hay duda, no!

(Espectacion general.)

MATILDE. ¿Qué significa? ¿Por qué te alarmas?

(A Réding c n ansiedad.)

RÉDING. ¡Pronto á Lucerna sin dilacion!

(Al CORO, desnudando la espada y en el colmo de la rabia.)

MATILDE. ¡Esa luz repentina
es terrible señal!
¡*Mi* dolor lo adivina,
lo dice tu ansiedad! (A Réding.)

(El coro repite los anteriores versos cambiando el *Mi* por *Su*.)

—

Alce el esclavo la humilde frente

(Empuñando la bandera.)

y estalle su ódio desolador,
y en impetuoso fiero torrente

rompa los diques de la opresion.
Sea esta noche, noche de gloria
y la postrera del criminal;
ya miro escrita nuestra victoria
en la bandera del Surental!

CORO. El siervo lucernés
acabe de sufrir,
y caiga á nuestros piés
la tiranía vil!

TODOS. Alce el esclavo la humilde frente
y estalle su ódio desolador, etc.

—

(Parte MATILDE por la derecha del fondo, seguida de RÉDING que lleva á CELIA de la mano y del CORO que cierra la marcha.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salon gótico á dos cajas: una puerta á la derecha en primer término y dos á la izquierda; en la de segundo término una escalera de caracol, practicable. Al fondo un ancho balcon, tambien practicable, con dos peldaños de mármol y hojas con vidrios de colores. Mesa, sillon y taburetes góticos y de lujo. Al abrirse el balcon se verán algunos tejados y la parte superior de otros edificios de la Ciudad de Lucerna.

Preludio en la orquesta

(A la terminacion del preludio, aparece Gualterio por la izquierda, seguido de un capitan: éste queda con el sombrero en la mano á poco trecho de la puerta, conservando una actitud marcial y respetuosa.

ESCENA I

GUALTERIO y el CAPITAN

GUALT. Os recomiendo el encargo
y os agradezco el aviso.
Son ya las cuatro y ser debe
la ejecucion á las cinco.
¡Nada de contemplaciones,
bote recio y tajo limpio!
Para barrer á esas turbas (Dándole una órden.)
de insolentes campesinos,
sobra con una veintena
de lanceros escogidos.

Ya he dispuesto que os franqueen
la puerta de San Mauricio.
Salid por ella, tomad (Marcando las palabras.)
á buen andar el camino
de Friburgo, y en llegando
al cerro de Capuchinos,
arremeted fieramente,
por la espalda y de improviso
á ese puñado de locos
y que no quede uno vivo!
Como no será difícil (Transicion.)
que les sirva de caudillo
Réding, el representante
de Múnster, he de advertiros
que la inmunidad se pierde (Marcando más.)
cuando hay flagrante delito
de rebelion... por lo tanto,
no repareis en distingos,
y si le topais, matadle!
Pues lo tiene merecido.

CAPITAN. Voy á cumplir vuestras órdenes.

(Háciendo una profunda cortesía.)

GUALT. ¡Pero enseguida!

CAPITAN. Ahora mismo.

(Váse por la izquierda.)

(Queda Gualterio visiblemente preocupado. Pausa corta.)

ESCENA II

GUALTERIO

¡No sé qué extraña zozobra (Sentándose en el sillon.)
me tiene tan intranquilo!
¡Soy el juez... y me parece
que es para mí ese suplicio!

Este profundo y terrible
mal estar en que me abismo ..
¿Será compasion? ¡No sé!
¿Miedo? ¡Jamás lo he tenido!
¿Podrá ser de mi conducta
remordimiento tardío?
Remordimiento... ¿de qué?
La ley dispone el castigo,
el tribunal lo sentencia
y yo la sentencia aplico.
¿No es esto verdad?..

(Se levanta del sillon violentamente, oprimiéndose el corazon, sonriendo con amargura y como reconviniéndose al grito de la propia conciencia.)

¡Despacio,
despacio, sofista inícuo!
Ten el valor de tus obras
y no busques artificios
ni en leyes ni en tribunales
para engañarte á tí mismo!
Dí mejor que en la ansia loca

(Con tono reconcentrado.)

de tus ciegos apetitos,
sólo existen dos palabras:
¡Satisfaccion ó exterminio! (Transicion brusca.)
¿Pero esa madre, en qué piensa?
¿Por qué no viene? ¡Dios mio!
¿Será infructuosa esta lucha?
¿Me vencerá su heroismo?.. (Transicion.)
¡La hora avanza, el trance llega,
y casi á piedad me inclino!..
Soy el juez y me parece

(Con horror y como si abrigara un terrible presentimiento.)

que es para mí ese suplicio.

(Queda reclinado sobre el respaldo del sillon. Pausa corta.)

ESCENA III

GUALTERIO y RÉDING

RÉDING. ¿Dónde está? (Dentro á la derecha.)
(Aparece en la puerta.)
GUALT. ¡Réding! (Con indignacion al verlo.)
RÉDING. ¡Yo soy! (Con firmeza.)
GUALT. ¿Tal osadía?..
RÉDING. ¡Sí á fé!
GUALT. ¿Lo has pensado?
RÉDING. ¡Lo pensé!
GUALT. ¡Breve y pronto!
RÉDING. A serlo voy.
(Quitándose el sombrero y dejándolo sobre un taburete.)
No se me esconde ni un punto
el riesgo en que estoy metido;
pero puesto que he venido,
no hablemos más del asunto.
¡Gualterio, por caridad!
(Con solemnidad y tono suplicante, pero digno.)
¡Por amor de Dios, Gualterio,
no infames el ministerio
con que te honró la Ciudad!
¡Deja á esa pobre mujer,
da tregua á tu lucha impía,
y la clemencia del dia
borre las culpas de ayer!
¡Suspende esa ejecucion,
teme la justicia Eterna,
no mancilles á Lucerna
y no insultes al Canton!
(Gualterio se encoge de hombros, sonriéndose desdeñosamente.)

Pues si torpe y criminal

(Al ver la actitud desdeñosa de Gualterio, y con gran energía.)

tus proyectos realizas,
no han de quedar ni cenizas
de esta infame capital!

GUALT. Aunque es tu crédito mucho

(Con sonrisa burlona y aparentando calma.)

en cosas de guerra, creo
que hoy tu abrasador deseo
se va á convertir en humo...

RÉDING. ¡Gualterio! (Con brío y sequedad.)

GUALT. Sal, date prisa,
corre á ver la desvandada
de esa turba desastrada
que más que enojo da risa.
Sal sin demora de aquí,

(Cambiando de tono y con dureza.)

enemigo del infierno,
que está muy alto el gobierno
para ocuparse de tí.

RÉDING. ¡Cuán equivocado estás! (Desdeñosamente.)
¡Cuán ilusa y torpemente
calificas á una gente
que ni conoces quizás!

(Transicion y con acento amargo.

Puede en su arrogancia loca
formarse un tirano idea
de aquello que le rodea,
y áun á veces se equivoca!..
Pero jamás ha pensado
ni á dónde llega ni alcanza
la piedra que ciego lanza
desde su alcázar dorado!
Que á entenderlo!..

GUALT. ¡Gran virtud!

(Interrumpiendo con burla.)

RÉDING. Tuvieran, en mi opinion, (Con rapidez.)
los pueblos ménos razon
y la tierra más quietud!

GUALT. Por eso yo, en la ceguera

(Con resignacion sarcástica y desdeñosa.)

que mis sentidos conturba...

RÉDING. Llamas desastrada turba (Interrumpiendo.)
lo que es muchedumbre fiera!
Por eso la gravedad
no ves de tu situacion...
¡Esa turba... es el Canton,
que te pide libertad!

GUALT. ¿Acabaste ya?

RÉDING. ¡Acabé!

GUALT. ¿No dirás que no he tenido
paciencia?..

RÉDING. ¡Por Dios te pido
reflexion!

GUALT. ¡Reflexioné!
Y en prueba de ello, te mando
que salgas sin vacilar
de palacio, á preparar
la defensa de Fernando.
¡Pues es la ocasion urgente
y no hay tiempo que perder!..
Yo entretanto... á disponer,

(Con gran mofa y marcando las palabras.)

para recibir tu gente,
cuando avance oronda y hueca,
un repique de campanas
y una guarnicion de ancianas
que manejen bien la rueca.

(Con sonrisa amarga y tono severo.

RÉDING. Pide á la gracia divina
que ese sarcasmo violento,
no venga á ser el sangriento
epitafio de tu ruina! (Como amenazando.)
¿Persistes en tu maldad?

GUALT. ¡En mi justicia persisto! (Con sequedad.)

RÉDING. Si conservas ¡voto á Cristo!

(Furioso y echando mano á la espada.)

un resto de dignidad,
acércate, ven aquí!...
Desnuda pronto ese acero,
que arrancarte el alma quiero
que puso el infierno en tí!

GUALT. ¡Quien nunca ha sido cobarde,

(Con sonrisa desdeñosa.)

no há menester este dia,
para mostrar valentía!...

RÉDING. ¿Qué?... (Con rabia y contrariado en sus intentos.)

GUALT. ¡Lo dicho, y Dios te guarde!

(Con sequedad, volviéndole la espalda y marchando por la izquierda. Réding se acerca apresuradamente á la puerta, y se contiene al llegar, despues de lanzar un grito.)

ESCENA IV

RÉDING, y luego MATILDE.

RÉDING. Gualterio!... (Yendo hácia la puerta.) ¡Cielo bendito!

(Parándose.)

¡Sordo, sordo á mi demanda!
¡Más fácilmente se ablanda
una roca de granito!

(Transicíon. Envainando la espada.)

¿Y Gaston?... ¿Y la poterna?...
¿Y el himno?...

UNA VOZ. ¡No puede ser! (Dentro.)

MATILDE. ¡Oh, dejadme! Quiero ver (Dentro, y con energía.)
al avóyer de Lucerna!

RÉDING. ¿Esa voz? (Con asombro y angustia.)

(Aparece Matilde envuelta en el manto, y al salir se descubre.)

¡Dios eternal! (Con disgusto y pena.)
¡Ah, señora! ¿Qué habeis hecho?

MATILDE. Réding, seguir de mi pecho
el impulso maternal.

RÉDING. ¿Que os halle el tigre cautiva
no temeis?

MATILDE. ¡No! Corre al lado
de Celia, que en el estrado
queda más muerta que viva.
Yo conseguiré quizás,
á fuerza de llanto y ruego,
conmover á ese hombre ciego!

RÉDING. (¡Cuán equivocada estás!) (Al salir por la derecha.)

ESCENA V

MATILDE, despues de una pausa, apoyándose en el respaldo del sillon y dirigiendo la mirada al cielo.

¡Oh tú, Señor, que hiciste Omnipotente
la clara luz y la tiniebla impura,
que á la abeja le diste su dulzura
y el veneno mortal á la serpiente.
Que por raro contraste y frente á frente
colocas la desdicha y la ventura
y del verdugo bajo el hacha dura
el cuello de la víctima inocente.
Si ha de ceder tu mano rigurosa,

si ha de calmar la tempestad bravía,
si llega á Tí mi súplica afanosa,
no me niegues tu amparo en este dia...

(Casi sollozando.)

¡Por aquella que fué Madre amorosa
y asistió en el Calvario á tu agonía!

(Pausa corta.)

ESCENA VI

MATILDE y GUALTERIO

GUALT. ¿Duda el Consejo de mí?

(Desde la puerta izquierda, y como hablando con alguien. Matilde se conmueve al oir la voz de Gualterio.)

Yo haré que muy pronto salga
de error tan injusto! ¡Sí! (Saliendo.)
¡Matilde! (¡Cristo me valga!) (Con disgusto.)

MATILDE. (¡Dios me socorra!)

GUALT. (¡Ella aquí!)

(Con alguna contrariedad.)

MATILDE. ¿Finge asombro? (Sonriendo amargamente.)

GUALT. No, á fé mia;
pero me causa dolor
tal encuentro!

MATILDE. En este dia (Con desden y rapidez.)
de regateos de honor
sienta mal la hipocresía.
Hablemos con claridad
y sepamos la verdad
sin rodeo, ni tardanza:
ver quiero hasta dónde alcanza
tu monstruosa crueldad. (Transicion.)
Sé que está mi vida entera

bargaining

de tu capricho á merced,
y que el águila altanera
se retuerce prisionera
en las mallas de tu red!
Sé que vengo á tí impelida
para llenarme de lodo,
para ser escarnecida!...
¡Habla! tu boca es medida.
¡Pide! te obedezco en todo.
No repare tu fiereza
ni en los mayores agravios;
pero pronto, con franqueza:
brote, brote de tus lábios
el raudal de la impureza!
Prepárate á recoger
el fruto de tus hazañas,
sacrifica á esta mujer (Con tierna amargura.)
en holocausto del sér
que ha llevado en sus entrañas!
Mas concédeme propicio
una tregua al sacrificio:
un plazo á otorgarme vas...
¡Que se demore el suplicio
algunas horas no más!

GUALT. ¡No puedo! (Sin aspereza.)

MATILDE. ¡Dios soberano!
¿Qué has dicho? (Con angustia.)

GUALT. ¡Que es imposible!

MATILDE. ¿Me negarás inhumano
en esta asechanza horrible
tal favor?

GUALT. ¡No está en mi mano!

MATILDE. ¿Cómo no? (Con asombro incrédulo.)

GUALT. Fernando ha sido
al Consejo sometido...

MATILDE. ¡No sigas! (Con enojo y desden.)

GUALT. ¡Oyeme en calma!

MATILDE. Ese es un cuerpo podrido
(*Sin hacerle caso y con el mayor desprecio.*)
y tú de ese cuerpo el alma!

GUALT. ¿Su alma yo? ¡Medrado está
si alguno se lo imagina!
El Consejo ha roto ya
su freno, y no tardará
en labrar mi propia ruina.
Un consejero enemigo, (*Marcando las palabras.*)
influyente y poderoso,
en otro tiempo testigo
de mi desgracia contigo,
hoy me cela cuidadoso.
Y si incurro en la menor
debilidad ó torpeza,
y más haciendo favor
á un declarado traidor,
sé que pierdo la cabeza!

MATILDE. Bien; dejemos, por piedad,
(*Como abrumada por la insistencia de Gualterio.*)
ese mito á quien invocas,
sumido en la oscuridad:
no hay aquí más voluntad (*Con decision.*)
que la tuya!

GUALT. ¡Te equivocas!
(*Con sequedad, pero sin dureza.*)

MATILDE. ¿A qué el deseo obstinado
de fingir, cuando es ya cierta
tu victoria? ¡Dios sagrado!
¡Roba!.. ¡Mata! ¡Sé malvado!...
pero á cara descubierta.
¿Que hay influencias extrañas?
Ni te creo, ni me engañas;
ten franqueza, ten cinismo,
sé digno de tus hazañas,
no reniegues de tí mismo!

GUALT. ¡Empeño difícil es
convencerte!

(Se sienta de mal talante, apoyándose sobre la mesa, y queda en actitud reflexiva.)

MATILDE. Y vana empresa!
¡Cuando me tiene á sus piés
el tirano lucernés,
calle y devore su presa! (Pausa conveniente.)

(Matilde se arrodilla junto á Gualterio, le toma por una mano y le hace volver el rostro.)

¡Sobre mi faz dolorida
clava tus ojos!.. Y en fuerte
y terrible sacudida,
choquen la luz y la vida

(Por ella, oprimiéndose el corazon.)

con la tiniebla y la muerte! (Por Gualterio.)
Vengo arrastrada hácia tí,

(Con creciente entusiasmo.)

loca, deshecha, convulsa,
muriendo de frenesí!
¿Qué sentimiento me impulsa?
Gualterio, ¿qué ves en mí?
Una pasion celestial,
un puro y santo cariño.
¡El afecto maternal,
diáfano como el cristal
y puro como el armiño!
Esa virtud misteriosa,
que brilla sin merma alguna
siempre clara, siempre hermosa...
¡Providencia de la cuna
y religion de la fosa!
Ese potente latido,
ciego, idólatra, febril,
que por igual han sentido

las fieras en su cubil
y las aves en su nido:
sed que bebe sin ardor,
y goce sin padecer
y delirio sin dolor...
¡En fin, Gualterio, el amor

(Marcando las palabras.)

de aquella que te dió el sér!

(Gualterio, visiblemente emocionado, se levanta del sillon, tendiendo una mano á Matilde, que se alza del suelo con ansiedad y alegría.)

GUALT. ¡Matilde!..

(Con súplica y como exhalando un suspiro.)

MATILDE. ¡Qué! ¿Le enternece?

(Con alegría y satisfaccion.)

¿Seré tan afortunada?

(Como tomando una resolucion suprema.)

GUALT. Oye bien lo que te ofrece (Con creciente pasion.)
quien ser blanco no merece
del rigor de tu mirada!
Fortuna, patria, Ciudad,
posicion, autoridad...
todo, todo lo aventuro,
¡y en Dios y en mi ánima juro
que te digo la verdad!
Encerremos lo pasado (Transicion.)
en prudentísimo velo
y de un ódio inveterado
surja un amor sin cuidado
y un presente sin recelo.

(Transicion y marcando las palabaas.)

Doy á costa de mi ruina
el indulto, y en union
de Fernando, y por la mina

de este alcázar, que termina
en el lago del Canton,
salimos con guardia fiél,
y atrás dejando á Lucerna
en un rápido bajél,
nos desposan en Sursél
y hallamos refugio en Berna!

MATILDE. ¡Jesús!

(Con horror y como recibiendo un golpe inesperado.

GUALT. No es alarde vano (Con súplica apasionada.)
de una mancebía humilde brothel
lo que hoy te exige el tirano...
¡Hoy solicita tu mano (Doblando una rodilla.)
por segunda vez, Matilde!

MATILDE. ¿Mi mano?..

GUALT. ¡Tu mano, sí! (Se levanta.)

MATILDE. ¿Fundir el alma de dos
con el ódio que hay aquí? (Señala al corazon.)
¿Tal sacrificio de mí?
¿Pretender que engañe á Dios?
Pide en tu ciega porfía
esta carnal vestidura,
mas no un alma que no es mia,
y que vela noche y dia
de Gésner la sepultura!
¡Devora, si hambriento estás,
tu presa, no pidas más!
¿Quieres mi vida tambien?
¡á saciarte en ella ven!
¿Pero tu esposa?.. ¡Jamás!

(Con resolucion y rapidez.)

GUALT. ¡Alma, vida y pensamiento

(Con exaltacion y sonrisa cruel.)

en indisoluble lazo!..

¿Lo entiendes bien? ¡O al momento
doy la señal del tormento!

MATILDE. Un plazo!.. siquiera un plazo! (Con agonía.)

GUALT. ¡Con la última campanada (Con fatídico acento.)
de las cinco, rodará
su cabeza ensangrentada!
Reflexiona. ¡O todo ó nada!

MATILDE. ¡Miserable! (Con tono reconcentrado y desdeñoso.)

GUALT. ¡Basta ya!

(Con sequedad y altivez; dirígese hácia la puerta izquierda y queda un momento en actitud reflexiva.)

(La presencia de Fernando
pudiera ser!..)

MATILDE. (¡Dia triste!)

(Apoyándose en el sillon y mirando al cielo.)

GUALT. (Probemos.) (Como tomando una resolucion.)

MATILDE. (¡Me estoy ahogando!)

GUALT. ¡Resuelve, pero volando!

(Aproximándose algunos pasos hácia Matilde y con tono amenazante.)

MATILDE. ¡No hay piedad! (Eleva los ojos al cielo.)

GUALT. ¿Y en quién consiste?

(Con sonrisa cruel y desapareciendo luego por la izquierda. Cae Matilde sobre el sillon en actitud de suprema angustia. Pausa conveniente.)

ESCENA VII

MATILDE y luego FERNANDO

Llegué con la confianza (Con desaliento.)
de obtener un plazo!.. Sí;
de ganar tiempo! ¡Ay de mí!
¡cuán engañosa esperanza!
Por demora del suplicio

y en espera de mi gente,
le puse como aliciente
de mi honor el sacrificio.
Y ese hombre, en quien Dios coloca
los gérmenes del amor,
como solitaria flor
en la aridez de una roca,
responde, en la ceguedad
de su insensata porfía:
¡Has de ser por siempre mia
con lazos de santidad!

(Levantándose del sillon.)

¡Siempre suya! ¡En irritante
servidumbre! ¡En lazo eterno!
¿Puede inventar el infierno
un castigo semejante?
¿En coyunda tan monstruosa
verdugo y víctima unidos?..

(Con extremecimiento de invencible repulsion.)

¡Más fácil á los sentidos
fuera la union prodigiosa
de la tiniebla y la luz,
la demencia y la razon,
la blasfemia, la oracion
y Satanás y la Cruz! (Queda en actitud reflexiva.)

(Pausa breve.)

¿Prometer y no cumplir?..

(Como siguiendo el hilo de un razonamiento.)

Escapar con mi Fernando
de Lucerna, y en llegando
al término resistir?
Mas, ¡cómo!.. ¿haciendo el camino
entre su guardia y con él?..
¿Ha de faltarle en Sursél

el puñal de un asesino?
¿Quién lo duda?.. ¡Dios clemente!
¿Por qué tan abandonada?

(Al cielo, con amarga reconvencion.)

¡Y esa poterna cerrada!
¡Y sin acudir la gente!
¡Y va á sonar del suplicio
la hora fatal y terrible!
¡Y va á morir!.. ¡Imposible!
¡Primero mi sacrificio!
Mil veces mi libertad,
antes mi honor por el suelo...
¿No es él acaso mi cielo...
mi gloria... mi eternidad?

(Aparece Fernando en la puerta izquierda, seguido de dos soldados que le custodian; al ver á Matilde, se para junto á la puerta y permanece allí hasta que lo exige el diálogo, expresando con la actitud y el gesto las impresiones diversas que le producen las ideas que expresa Matilde en el curso del monólogo.)

Venga, pues, la esclavitud, (Con resolucion.)
venga el afrentoso yugo,
daré la mano al verdugo, (Extendiendo la derecha.)
fingiré solicitud,
y en llegando la ocasion
de exterminar al tirano,
bien puedo con la otra mano

(Crispando la izquierda.)

arrancarle el corazon!

(Al terminar el monólogo, avanza Fernando al encuentro de Matilde, profundamente conmovido y revelando indignacion y pena.)

Música

FERN. ¡Oh, madre, madre mia!
MATILDE. ¡Fernando! (Yendo á abrazarle.)

FERN. Aparta! Atrás!

(Rechazándola sin aspereza.)

Tus últimas palabras
aquí sonando están! (Llevándose la mano al corazon.
Si de tu honor á costa,
desde hoy he de vivir,
¡maldito una y mil veces
el dia en que nací!

—

MATILDE. Oye, Fernando,
mi dulce amor,
calma tus iras,
ten compasion.
Sé que en peligro
tu vida está
y yo tu vida
quiero salvar.

—

FERN. ¡Moriré con valor

(Con exaltacion y firmeza.)

y tendré dignidad;
sacrificios de honor
yo no quiero jamás!

—

MATILDE. ¡Calma, Fernando,
tu frenesí!
¡Ten, hijo mio,
piedad de mí!

—

FERN. ¡Antes la muerte
que el deshonor!
¡Vida sin honra
no quiero yo!

—

"Golden Age
pundonor."

¡Gualterio de mi padre (Con solemnidad.)
el asesino fué!
¿Tan ciega está su viuda,
que el crímen ya no ve?
Librarme del verdugo
tu infamia logrará!..
Mas, ¿quién de mis furores
despues me librará?
¡Antes mil veces
que el deshonor,
salte en pedazos
el corazon!

—

MATILDE. ¡Le inspira acaso el cielo
su firme voluntad!
FERN. ¡Valor, madre querida,

(Con súplica tierna y fortaleza de ánimo.)

que Dios nos vengará!

—

¡Cuán dulce es saber
que acaba el sufrir!
¡Cuán noble el honrar
la patria al morir!

(Sale un capitan por la izquierda y se queda junto á la puerta. Fernando, al verlo, abraza á Matilde con efusion.)

¡De separarnos
la hora llegó! (Por el capitan.)
MATILDE. ¡No hay esperanza
de salvacion! (Al cielo.)
¡Oh, mi Fernando!.. (Con angustia.)
FERN. ¡Madre, valor!
¡Y adios por siempre! (Besándose.)
A DUO. Adios! Adios!

(Se arranca Fernando de los brazos de Matilde, y huye por la izquierda, seguido del capitan y soldados.)

(Apenas desaparece Fernando, se acerca Matilde á la puerta, y con tono suplicante exclama:)

MATILDE. ¿Y se lo llevan así?..
¡Fernando, hijo mio!.. Quiero
darte el abrazo postrero!

(Vuelve Fernando seguido del capitan, que se queda á la puerta. Matilde recibe á Fernando en los brazos, y éste, despues de una pausa conveniente, exclama:)

FERN. ¡Tú por Celia, ella por tí,
vivid en calma las dos!
¡Y un beso, el último, madre!
¡Que lo reciba mi padre
en la presencia de Dios!

(Matilde imprime un beso frenético sobre el rostro de Fernando, y éste desaparece por la izquierda con resolucion y rapidez. Matilde cae de rodillas junto al marco de la puerta. Pausa conveniente. Gaston y Celia llegan por la derecha.)

ESCENA VIII

MATILDE, CELIA y GASTON

GASTON. Allí está! (A Celia, desde la puerta.)
CELIA. ¿Sola? (A Gaston, idem.)
GASTON. ¡Sí!
CELIA. ¿Dónde?
GASTON. Junto á la puerta, de hinojos.

(Señalando á Matilde.)

MATILDE. ¡Adios, pues, sol de mis ojos,

(Alzándose del suelo y sin advertir la presencia de Celia y Gaston.

que en la eternidad se esconde!

CELIA. ¡Oh, ¿qué dice? madre mia!

(Comprendiendo lo terrible de la situacion y abrazándose á Matilde.)

MATILDE Celia, ¿tú aquí? ¡Dios sagrado!
¿Por qué, por qué has penetrado
en esta mansion impía?
¡Hoy acaba para mí
todo consuelo!

CELIA. Eso no (Con exaltacion y ternura.)
que aún vivo en el mundo yo
para consagrarme á tí!

CELIA. ¡Oh, Gaston, por caridad, (Por Matilde.)
ven, disipa su tristeza,
inspírale fortaleza, (Se oye vocerío lejano.)
díle...

GASTON. ¡Silencio!.. ¡Escuchad!

(Interrumpiendo á Celia, y con júbilo.)

MATILDE. ¡Rumor lejano!

GASTON. ¡Hay combate,
no perdamos la esperanza!

MATILDE. ¡Si no acuden sin tardanza
será imposible el rescate! (Con desconsuelo.)

GASTON. ¡Con su mano celestial
Dios sin duda nos socorre! (Con entusiasmo.)
¡Subo corriendo á la torre

(Con resolucion y acercándose á Matilde y Celia.)

á prevenir la señal!.

CELIA. ¡Sí, la señal convenida! (Con ansiedad y rapidez.)

MATILDE. ¡La desventura ó la suerte! (Idem.)

GASTON. ¡Marcha de avóyer!..

CEL. y MAT. ¡La muerte!

GASTON. ¡Himno de patria, la vida!

(Con gran entusiasmo y subiendo velozmente á la torre.)

MATILDE. ¡Con él sube mi fortuna!

CELIA. ¡Con él va mi dicha eterna!

(Se oye la voz de Gualterio por la izquierda.)

GUALT. ¡Antes escombros Lucerna
que ceder en cosa alguna!

shambles

MATILDE. Ya está aquí!

(Con terror al oir á Gualterio. Este aparece revelando enojo y como sobresaltado. Celia cae á sus plantas, juntando las manos y en actitud angustiosa.)

ESCENA IX

DICHAS y GUALTERIO, y al final REDING, FERNANDO y GASTON.

CELIA. ¡Piedad, favor!

GUALT. ¿Celia tambien?... (Con sonrisa amarga.)

CELIA. Suplicando
el indulto de Fernando
á vuestras plantas, señor.

MATILDE. ¡No te canses, hija mia!

(A Celia, con amargura. Esta se levanta retirándose al fondo para encubrir su llanto.)

GUALT. ¡Muy bien! ¡Magnífico! ahora
voy comprendiendo, traidora,

(Con gran enojo y tono sarcástico.)

la falsedad que encubria
aquel rogar insistente
á fin de obtener un plazo!...
¿Querias tenderme un lazo
mientras llegaba tu gente?...
¡Esa gente audad y fiera
que asesina sin piedad
las tropas de la ciudad,
alzando inícua bandera;
esas hordas tornadizas
de campesinos feroces,
que anuncian en roncas voces
convertirnos en cenizas!...

Pues bien; lo erraste, Matilde,
y contigo esa ralea,
que por salir forcejea
de su condicion humilde! (Transicion.)
Pude mostrarme quizás
piadoso á la voz del ruego,
pero al arrebato ciego
de una amenaza, ¡jamás!
Y por si juzgas que estoy
temeroso del castigo
de esas turbas, ¡ven conmigo,
ó escucha la órden que doy!

door latch (Se dirige hácia el balcon, se para con la mano puesta en el pestillo, y vuelve los ojos á Matilde con sonrisa terrible y amarga.)

MATILDE. (¡Tu amparo, Dios de Israel!
¡Tu auxilio, Vírgen María!)

CELIA. (¡Abre el balcon!) (A Matilde.)

(Abre Gualterio el balcon y se asoma.)

MATILDE. ¡Hija mia,
ruega á los cielos por él!

(Abrazándola y con amargura.)

GUALT. ¡Ah de la guardia! ¡El pregon

(Desde el balcon, con fuerza y rapidez.)

y á la plaza de Palacio:
mucho hierro, poco espacio
y aprisa la ejecucion!

MATILDE. (¡Oh!) (Apoyándose en la mesa con una mano.)

CELIA. (¡Jesús!)

(Cubriéndose el rostro con las manos y cayendo de rodillas junto al sillon.)

GUALT. ¡No hay dique ya,
reviente el volcan en ira!

(Desde las gradas del balcon.)

Acércate... sube... mira!
¡Ahí le tienes!.. ¡Allí está!

¡Que van á partir!. . (Refiriéndose al cortejo fúnebre.)

MATILDE. (¡Dios mio!)

GUALT. ¿No aprovechas los momentos?
¿O sientes remordimientos
por tu insensato desvío?...

MATILDE. ¡Calla, calla, Lucifer!

(Con desprecio y voz reconcentrada, dando algunos pasos hácia el balcon.)

GUALT. Desde aquí se vé el cuadrante

(Aproximándose á la balaustrada del balcon y como si viera el reloj en la torre de palacio.)

del reloj. ¡Falta un instante!...

(Volviéndo á las gradas.)

¡Las cinco están al caer!

MATILDE. (¡De ese reloj suspendida
tengo el alma!...)

CELIA. (¡Vírgen pura,
su salvacion apresura,
suene el himno de la vida!)

GUALT. ¡Ya se alejan!.. (Pausa corta.)

(Señalando con la mano á la parte exterior y por la comitiva.)

MATILDE. (¡Ah, Fernando!)

GUALT. ¿Esa estúpida canalla
que vocea en la muralla,
por qué no acude volando?. . . (Con sonrisa irónica.)

MATILDE. ¡Mata... destruye... extermina!...

(Con resolucion y acento iracundo.)

que tu furia no se agote,
mas líbrame del azote
de tu lengua viperina.

(Gualterio se sonrie con desden.)

No te sonrías, malvado,
porque tambien con presteza

puede rodar tu cabeza
sobre ese mismo tablado!

GUALT. No es fácil, llevando yo
á prevencion este acero. (Por el del cinto.)

MATILDE. ¡Tigre inhumano!

GUALT. ¡Cordero
ser quise..., y no te agradó!
¡Ya llegan! (Mirando al exterior.)
¡Hola! parece

(Se oye intenso vocerío, aunque lejano.)

que hay empeño decidido
por entrar; aumenta el ruido
y el fragor del muro crece!)

(Pausa corta. Gualterio baja á la escena visiblemente preocupado.)

GUALT. ¡El toque de prevencion!

(Suena el toque de prevencion en el reloj.)

CELIA. ¡Las cinco!

MATILDE. (¡Vírgen sagrada!)

GUALT. ¡Con la última campanada! (A Matilde.)

MATILDE. ¡Hijo mio! (Subiendo al balcon.)
¡Maldicion!

(Marcha de avóyer en el reloj. Matilde cae sobre las gradas, como herida por un golpe terrible. Suenan cuatro campanadas. Gualterio finje contarlas en silencio.)

GUALT. ¡Ahora! (Al sonar la cuarta.)

(En lugar de la quinta campanada suena el himno de la patria. Matilde y Celia se levantan del suelo embargadas de emocion y Gualterio queda como petrificado.)

CELIA. ¡Cielos! (Corriendo al balcon.)

MATILDE. ¡Dios fuerte!

(Asomándose en compañia de Celia; vocerío fuera, pero sin estorbar al diálogo.)

GUALT. ¡Qué traicion! ¡Qué iniquidad!

(Descompuesto y furioso.)

MATILDE. ¡El himno, la libertad

(Volviendo los ojos á Gualterio y con exaltacion.)

y mi venganza y tu muerte!

(Se oyen voces más fuertes. Gualterio exclama con desesperacion.)

GUALT. ¡Ha entregado la Poterna
esa guarnicion cobarde!
¡Oh, corramos! (Aproximándose á la izquierda.)

MATILDE. ¡No, ya es tarde!
¡Ya no mandas en Lucerna!

(Vuelve á juntarse con Celia y se asoma.)

GUALT. ¡Hola, soldados, á mí!

(Con energía desde la puerta. Queda en ella como esperando.)

MATILDE. ¿Será tiempo todavía? (A Celia.)

CELIA. ¡Quiéralo Dios, madre mia! (A Matilde.)

(Pausa corta.)

GUALT. ¡Solo!... ¡Abandonado!... ¡Sí!

(Con amargura, y viendo que nadie viene á su voz.)

¡De la cúspide á la falda
y de la falda al abismo!...
¡Rodemos!... ¡Siempre lo mismo!
¡La ingratitud y la espalda!

(Cesa el himno del relój.—Se oye la voz de Réding.)

RÉDING. ¡Que muera el tirano!

(Fuera y no muy cerca, pero distintamente.)

VOCES. ¡Muera!

CELIA. ¡Réding!... ¡Réding!... (A Matilde, con júbilo.)

MATILDE. ¡Dios eterno!

(Tambien con alegría.)

GUALT. ¡Y tú, traidor del infierno,

(Señalando á la escalera de la torre, sacando el puñal y con terrible acento.)

víl Gaston, aguarda, espera!

(Sube precipitadamente á la torre.)

MATILDE. ¡Ay, Célia, ya desconfio! (Con angustia.)
FERN. ¡Madre!

(Como si sonara la voz al pié del balcon y destacándose del rumor del pueblo.)

MAT. y CEL. ¡El! (Con grito de inmenso júbilo.)
MATILDE. ¡No puedo más!

(Apoyándose sobre el marco del balcon, desfallecida y emocionada.—Otra pausa.)

CELIA. ¡Valor, valor!.. (Animándola.)
RÉDING. ¡Paso! ¡atrás!

(Cerca de la puerta derecha.)

FERN. ¡Madre!

(Saliendo seguido de Réding y acompañamiento.)

MATILDE. Fernando, hijo mio,

(Recibiendo á Fernando en los brazos.)

CELIA. ¡Vive, sí! (Abrazándole tambien.)
MATILDE. ¡Gracias, señor! (Al cielo.)
gracias por tanto consuelo!
FERN. ¡Piadoso ha escuchado el cielo
las plegarias del amor!

(Quedan acariciándose en silencio, y formando un grupo bien dispuesto.—Réding se acerca á la balaustrada del balcon, y exclama, como dirigiendo la voz á la multitud que zumba sordamente en la calle.)

RÉDING. Campesinos, ciudadanos,
oprimidos y opresores,
olvidad viejos rencores,
para ser desde hoy hermanos.
¡La tiranía cruel
rodó con su infamia eterna!...
¡Viva el Canton de Lucerna,
y viva Guillermo Tell!
VOCES. (Fuera.)
¡Viva!... ¡Viva!

RÉDING. ¡Llegó ya

(Apenas termina el himno, con gran solemnidad, elevando la mirada á los cielos, bajando del balcon á la escena y con el puñal en la mano.)

la venganza para tí,
sombra augusta!

FERN. ¡Vamos, sí!

(Adivinando el pensamiento de Réding.)

(Se oye ruido en la escalera de la torre.)

GUALT. ¡Misericordia! (Dentro, con angustia.)

GASTON. ¡Allá va!

(Dentro.—Todos los personajes miran con osombro á la escalera de la torre, por la que baja Gualterio mortalmente herido y como desplomándose, yendo á caer á los piés de Matilde. Esta retrocede espantada. Gaston baja pálido y descompuesto el traje hasta los primeros peldaños.)

TODOS. ¡El! (Viendo á Gualterio.)

GUALT. ¡Perdon! (Cayendo muerto. á los piés de Matilde.)

RÉDING. ¿Cómo? (A Gaston, con curiosidad.)

GASTON. ¡Lo siento!

(Avanzando algunos pasos y como tratando de excusarse, con tono cómico.)

no lo pude remediar.
¡Subió á matarme violento!..
y le tuve que aplicar (Con rapidez.)
la moraleja del cuento.

RÉDING. ¡Ven á mis abrazos y aprieta!

(A Gaston, abrazándole.)

FERN. ¡Gracias, Gaston! (Idem.)

GASTON. ¿No hice bien?

(Transicion, frotándose las manos con gran alegría):

¡Ya ese reloj no me inquieta!
¡soy libre!.. Dicha completa!..

(Mirando á Gualterio y desapareciendo por la izquierda.)

¡Requiescant in pace, amén!

FERN. ¡Oh, padre, ya estás vengado!

(Por Gualterio, con sonrisa cruel.)

RÉDING. ¡Y á vuestras plantas cayó!
¡Mirad! (A Matilde, con intencion profética.)

MATILDE. ¡Oh, no! ¡Desdichado,

(Apartando la vista con horror.)

que Dios le haya perdonado,
como le perdono yo!

(Tomando á Fernando y Celia entre sus brazos, y dirigiendo los ojos al cielo con profunda piedad.)

(Telon rápido.)

FIN DEL DRAMA

Esta obra ha sido admirablemente puesta y dirigida por el distinguido artista D. Miguel Soler, con quien deberán entenderse las empresas teatrales de provincias en todo lo concerniente á la parte artística de dicha obra.

\UMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Propiedad que corresponde
cual más loco	uno	D. Luis de Lara y Osorio	Todo
nuncio de venta	uno	Sres. J. Cuesta y Gay	—
ambiar de génio	uno	D. Luis Suarez	—
ambio de habitacion	uno	G. Perrin	—
ortarse la coleta	uno	E. Segovia	—
ontrastes matrimoniales	uno	Federico Olona	—
euda de sangre	uno	J. Valazquez y Sanchez	—
n el portal de mi casa	uno	Juan Maestre	—
cap d'Holofernes	uno	Antonio Roig	—
n la plaza de Bons ó un hora de cuarentena	uno	Antonio Roig	—
s bans de les barraquetes	uno	Antonio Roig	—
beneficio de las victímas	uno	N. N.	—
cuela antigua	uno	Alfredo Lasala	—
carrera de la dona	uno	Juan B. Busquets	—
catástrofe de Casamicciola	uno	Jaime Piquet	—
desconocida de San Jorge	uno	Vicente Cobos	—
s dos iniciales	uno	N. N	—
atrimonios modelo	uno	R. Caruncho	—
sócio y yo	uno	N. N.	—
os son triunfos	uno	N. N	—
cuerdos de gloria	uno	R. Caruncho	—
es abelles de colmena	uno	Antonio Roig	—
a tiple averiada	uno	Federico Olona	—
l barber de Carreró	uno	Antonio Roig	—
chuche munisipal	uno	Antonio Roig	—
recalcitrante	uno	Juan Marina	—
nga de ahi	uno	Juan Maestre	—
asistente Quiñones	dós	E. Zumel	—
eccion de ayuntamiento	dos	Juan Utrilla	—
carne y hueso	tres	Vicente Colorado	—
otro	tres	Miguel Echegaray	—
Charra	tres	Ceferino Palencia	—
erez ó Lopez?	tres	Miguel Echegaray	—

ZARZUELAS

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Propiedad que corresponde
la pradera! ¡A la pradera!	uno	Sres. Maestre y Arnedo	L. y M.
te de Birlibirloque	uno	Caballero y Reig	L. y M.
ntar victoria	uno	Maestre	L.
rriya	uno	M. Fernandez Caballero	M.
s siglos en una hora (revista)	uno	Maestre y Arnedo	L. y M.
s tunantes	uno	N. N	L.
número fatal	uno	N. y Mangiagalli	L. y M.
tambor mayor	uno	J. Romea	M.
faldon de la levita	uno	G. Perrin	L.
Gran Turco	uno	Perrin y Nieto	L. y M.
Mascoto	uno	Cuartero y Taboada	L. y M.
lápiz mágico	uno	Palomino de Guzman	L.
el otro mundo	uno	M. Nieto	M.
mono Ton-Kóng	uno	A. Croselles	½ L.
tre dos tios	uno	Segovia y Nieto	L. y M.
nnasio higiénico	uno	Pablo Hernandez	M.
erra al novio	uno	Zumel y Ruiz	L. y M.
mici tronati	uno	Palomino, Cuesta y Mangiagalli	L. y M.
leses y flamencos	uno	Antonio Roig	M.
solterona	uno	Manuel Nieto	M.

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Propied... que correspo...
La venganza de Mendrugo...........	uno	Sres. Palomino y Mangiagalli............	L y M
La del tren...........................	uno	Croselles y Taboada....	L. y M
La mantilla blanca..................	uno	Navarro................	1/2 L.
La gran noche.......................	uno	Juan Maestre..........	L.
La oracion de San Antonio..........	uno	L. Arnedo..............	M.
La vuelta de Mendrugo..............	uno	Juan Maestre y Arnedo.	L. y M.
Las mañanas del Retiro.............	uno	L. Arnedo..............	M.
Música del porvenir................	uno	Nieto..................	M.
Otelo y Desdémona..................	uno	Manuel Nieto..........	M.
Por una corbata.....................	uno	M. Nogueras...........	L.
¡Póbre gloria!.......................	uno	Manuel Nieto..........	M.
Tragarse la píldora.................	uno	Manuel Nieto..........	M.
Un lío en el ropero.................	uno	Zumel y Croselles......	L.
Valiente pesca......................	uno	Juan Maestre..........	L.
Noches de Madrid....................	dos	Cuesta, Croselles, Palomino y Mangiagalli..	L. y 1/2
El capitan Centellas................	tres	Fernandez Caballero...	1/2 M.
La cruz de fuego....................	tres	Pedro Miguel Marqués.	M.

Por convenio celebrado con la respetable casa editorial del Sr. D. [An]tonio Romero y Andía, soy el encargado de alquilar los materiale[s] sean las partes sueltas de voces y orquesta necesarias para la ejecu[cion] de las zarzuelas *C de L*, *Curriya*, *Don Pompeyo en Carnaval*, *El últ[imo] mono*, *Fuego en guerrillas*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *Pas[cual] Bailon*, *Retreta*, *Los duelos con pan son ménos*, *La gallina ciega*, *El m[olinero] de Subiza*, *Un estudiante de Salamanca*, y todas las demás mús[icas] cuya propiedad de reproduccion pertenecen al referido Sr. Romero.

PUNTOS DE VENTA

Madrid.—En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, [nú]mero 3; de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, [nú]mero 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2[; de] *D. M. Murillo*, calle de Alcalá núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Pu[erta] del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*. Puerta del Sol, [nú]mero 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. [...] de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *Saturn[ino] Calleja*, calle de la Paz, núm 7; *D. Eugenio Sobrino*, calle de San[tia]go, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, calle de Preciados, núm. 5.

Provincias y Ultramar.—En casa de los Corresponsales de [la] Galería.

Portugal.—Coimbra: *D. Antonio Duarte Areosa*.—Lisboa: *Juan [Ma]nuel Valle*, Praça de Don Pedro I, núm. 30.—Oporto: *Joa[quin] Duarte de Mattos Junior*.

Francia.—Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

Alemania.—*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamen[te al] EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libran[zas], sin cuyo requisito no serán servidos.